

MAESTRO CHIDANANDA

LA GRAN RESTAURACIÓN

Casa Primera

EL INICIO DEL CAMINO

**EDICIONES
MAESTROS ESPIRITUALES**

Colección

LA GRAN RESTAURACIÓN

Colección La Gran Restauración.

Internet 2008.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

El *Aleph* va mostrando desde arriba el zodiaco en su totalidad con los doce maestros conectados con la Gran Luz del Padre, y a través de esta van llegando las primeras almas de la nueva era que se está iniciando.

Estas almas, como todas aquellas nacidas cuando el Plan de Salvación concluya, serán inspiradas en su camino por la Tierra por los maestros del mandala y guiadas cada día por los ángeles guardianes.

(La vuelta del mundo a la armonía del Padre, Libro 7, pág. 255).

Una vez libre, el alma tendrá la posibilidad de realizar la verdadera experiencia en el mundo del Padre y este será el tema del próximo relato, *La Gran Restauración*, donde iremos señalando la enseñanza y las prácticas para comprender el mundo en otros términos, muy lejos de cómo se lo comprende en Athón.

(Palabras del maestro Yukteswar en La Vuelta del mundo a la armonía del Padre, Libro 7, pág. 279).

PRESENTACIÓN

La Gran Restauración, así tituló El Padre este relato, comprende los documentos, doce en total, porque este es el número de las casas del zodiaco que lo componen

Estamos ante el quinto sitio de Internet que completa la cosmovisión revelada por los cuatro anteriores (1). Completar para abrir otra dimensión de la Gran Revelación del Padre a las almas prisioneras en Athón (2) cumpliendo una nueva etapa en el ciclo de las revelaciones del Plan de Salvación.

Esta Gran Revelación, mediante la traducción de los elohims (3) para adaptarla a la comprensión de la mente binaria inspirada por algún grado de intuición, se presentó por medio de múltiples revelaciones, pero su columna vertebral aparece articulada por tres revelaciones fundamentales que unifican el sentido de los relatos.

La primera revelación del Padre consistió en mostrar, a quienes se atreviesen a verlas, las ocultas leyes que rigen Athón, instauradas por el Gran Demonio como el modo de funcionamiento del planeta. Estas leyes, que los demohombres siempre han ignorado, son transmitidas en las categorías y el lenguaje del siglo XXI.

La segunda consistió en revelar que una enseñanza no es solo una transmisión conceptual, como lo suponen los demohombres a partir de la modernidad, sino la manifestación de una energía, divina o demoníaca, según su origen, que ingresa a la conciencia abriéndola en el primer caso al despertar del alma y en el otro enajenándola en el mundo del Gran Engañador.

En los relatos anteriores se mostró que en Athón cualquier enseñanza, aún la que pueda aparecer como religiosa, salvífica o liberadora, inherentemente lleva una carga de oscuridad pues pertenece a la energía del Gran Demonio. Es así que en este Plan de Salvación las enseñanzas reveladas por El Padre transmiten el caudal de

energía divina capaz de penetrar la capa demoníaca de la conciencia y despertar al alma a su libertad.

El término enseñanza, en el sentido en que lo estamos utilizando, excede el tradicional de impartir y recepcionar un conocimiento en forma consciente, e incluye toda proyección de energía, ya sea a través de un acto, un gesto, una mirada, un abrazo, un discurso, una imagen o cualquier forma de manifestación energética imaginable pues enseñar es transmitir energía divina o demoníaca, independientemente del modo instrumental de esta transmisión.

La tercera revelación que configura la estructura base de la Gran Revelación habló del sentido del Plan de Salvación, esto es liberar a las almas de su prisión en Athón, resucitar la casi extinguida Tierra, reintegrándola a los universos del Padre, transmutar la energía del planeta diabólico, el fin del Gran Demonio, la desaparición de la Venus Negra, el renacer del ángel caído Lucifer, la oferta de conversión a las huestes demoníacas y el nacimiento de los Rishis en Athón. En resumen, la Gran Alquimia de transmutar la perversa oscuridad demoníaca en Luz Divina y para esta batalla final El Padre envió a su gran ejército cósmico.

En este momento de la Gran Alquimia comienza la experiencia que señala este relato, llevar a cabo el proceso de interiorización del alma que, abierta al zodíaco, que estuvo dominado por los demonios regentes y ahora recuperado por los maestros del mandala (4) que ocuparon sus casas, e inspirarán la conquista definitiva de sí mismas. También estarán presentes en **La Gran Restauración**, como instructores de los maestros del mandala en la alquimia que procesa en las casas zodiacales, aquellos dioses que, antes de la irrupción de Athón, las gobernaron.

Varias almas transitaron en esta experiencia por el zodíaco pero El Padre consideró que el formato más conveniente para **La Gran Restauración** era mostrar ese recorrido de un alma arquetípica, día por día, en las doce casas durante todo el año, para así facilitar a quienes ingresen en la experiencia su meditación cotidiana.

Las instrucciones a los aspirantes son simples, leer el relato diario, concentrarse en este y llevar a cabo la experiencia en el plano meditativo.

En la casa del maestro Chidananda, ex Aries, respetando el movimiento del zodiaco se inicia el recorrido que culmina en la del maestro Yuktswar, que perteneció a Piscis.

Cabe aclarar que esta experiencia puede comenzar en cualquier momento calendario ya que el proceso está fuera de la temporalidad de Athón y responde a la eternidad del alma.

Al término del tránsito por el zodiaco en un año de meditaciones diarias, este deberá reiniciarse, pues bajo la imagen de un rosario interior, cada nueva vuelta anual irá profundizando el conocimiento del alma (5).

Así, este camino por el zodiaco tiene que convertirse en el eje y sentido de la vida, hasta que en el momento de abandonar el plano el alma pueda trascender las doce casas e ingresar a la casa del Padre.

La Gran Restauración es la restauración del camino del zodiaco que lleva al Padre.

Las doce casas son doce experiencias inspiradas por los doce maestros del mandala.

NOTAS

1) las experiencias anteriores están registradas en Internet en los sitios:

<http://maestros-espirituales.webs.com>

<http://sendero-del-alma.web.com>

<http://el-espejo-de-tu-alma.webs.com>

<http://rishis-regreso.webs.com>

El de los niños contiene los 7 tomos de **La Gran Liberación, una alquimia sagrada** y el de los Rishis, los 7 libros de **La vuelta del mundo a la armonía del Padre** .

2) Athón es el planeta generado por el Gran Demonio y la Venus Negra. Instalado en la Tierra, domina a las almas encarnadas.

3) Los elohims son seres espirituales que cumplen la función de traducir al lenguaje demohumano las energías de las revelaciones cósmicas.

4) Los maestros del mandala fueron ocupando las casas del zodíaco en el siguiente orden: Chidananda- Aries; Milarepa-Tauro; Ramana Maharshi-Géminis; Sivananda-Cáncer; Aurobindo-Leo; Ramakrishna-Virgo; Haydée-Libra; Sankaracharya-Escorpio; Yogananda-Sagitario; Lahiri Mahasaya-Capricornio; Vivekananda-Acuario; Yuktswar-Piscis.

5) Esta experiencia de la repetición en un año fuera de la temporalidad profana la observamos en todas las tradiciones religiosas, reveladas en las Fiestas. Así, para un auténtico cristiano el año espiritual tiene como eje Pascua y Navidad, celebraciones que repite fuera del

tiempo profano. Esta repetición lo va llevando al nacimiento de su Cristo interior y a la muerte de su ego.

PRÓLOGO

EL ÁNGEL PREGONERO

Y

LOS MAESTROS DEL ZODÍACO

Las revelaciones pueden aparecer en cualquier lado porque la Gracia del Padre desciende donde quiere, así lo dicen las Sagradas Escrituras, por eso no me sorprendió demasiado que en esa tarde de invierno espesa y opacada por la lluvia, la Gracia llegara a la mesa de ese bar casi vacío donde me había refugiado.

Mis ojos se trasladaban de las figuras de *Los Simpson*, que gesticulaban en el televisor, hasta los paraguas que atrás de la vidriera se daban vuelta por el viento, cuando quedaron fijos, absortos en la mesa porque al lado de la taza de café estaba depositado un ángel, que se presentó entonces como el ángel pregonero y después de saludarme con el aleteo de sus alas me dio la buena nueva: que el zodiaco, que desde la caída había estado en manos de los demonios regentes, Aries, Tauro y los otros que todos conocían por el horóscopo, terminaba de ser recuperado para el Plan del Padre, por los maestros del mandala.

El ángel pregonero había llegado para invitarme a transitar esas casas zodiacales que volvían a convertirse en el camino por donde se regresaba al Padre. Si aceptaba la invitación, y eso esperaba, debía conectarme con el maestro Chidananda, porque en su casa, la que estuvo a cargo del feroz

demonio regente Aries, se iniciaba la primera etapa del camino del peregrino.

El ángel pregonero, transmitido su mensaje, se despidió con otro aleteo y salió volando para su mundo celestial mientras mis ojos volvían a mirar la calle donde la lluvia había cesado.

En la calle un tibio Sol se acunó en mi cabeza y ahora sí, sorprendido, vi descender de ese Sol a los maestros del mandala que gobernaban las casas del zodiaco, dándome la bienvenida a la aventura que me llevaría de regreso al Padre.

Chidananda colocó en mis pies las sandalias de peregrino mientras me decía: “las sandalias se cubrirán con el polvo del camino pero tus pies serán alados”.

“Yo seré el guardián de tu camino para que no pierdas el rumbo “, me garantizó Milarepa, al que siguió Ramana Maharshi que me advirtió que andar este camino era como atravesar el desierto y por momentos me encontraría agobiado por el cansancio y el desaliento, pero tenía que tener confianza que El Padre no se olvida nunca de sus hijos, y que los peregrinos siempre encuentran oasis para recuperar las fuerzas y retomar con fe el sendero del retorno.

Sivananda me explicó que este es un camino que a la vez que se lo camina se lo construye, no es un camino marcado, las marcas las pone el alma en la medida que lo va transitando. Cada peregrino tiene su propio camino, el que va construyendo, y en el que encuentra su forma de llegar. Por eso no hay un tiempo programado para recorrerlo.

“El peregrino sabe que la vida es andar –me recordó Aurobindo– y que vengo andando desde hace mucho tiempo y desde muy lejos. Ahora, en este recorrido del zodiaco, después de haber vagado sin rumbo, tenía la Gracia de poder visualizar la única meta real, disolviendo los falsos caminos con los que me engañó la ilusión.

“Nosotros protegeremos a quien esté dispuesto a iniciar el camino de retorno al Padre. En cada casa estará imantado por la Energía divina para que las distracciones no lo arrastren al abismo”, prometió Ramakrishna.

Haydée me dijo: “Los maestros son para el peregrino como la estrellas de Belén, las guías seguras que le impedirán cualquier desvío”.

“En mi casa llegarás a integrar las experiencias vividas en el camino y comprender su sentido”, anuncia Sankaracharya.

“Tanto caminarás solo para llegar al lugar de donde partiste”, resumió Yogananda el para qué del camino y Lahiri Mahasaya me explicó que había una sola manera de recorrer este camino, con los pies en la Tierra y el alma en el cielo.

Vivekananda dijo que en este recorrido me iba a encontrar con algunos tramos más fáciles y otros más difíciles, pero que cada uno tenía algo que enseñarme y hasta que lo aprendiese no podía continuar el camino.

“Yo estoy en el final del camino, pero te seguiré en todo el recorrido, no lo dudes. Cuando llegues te estaré esperando en la última casa para darte la salida a otro estado del alma”, concluyó Yuktswar.

El camino fue recorrido porque se fue construyendo con la aspiración de un alma que sintió la necesidad del retorno a su origen Divino.

Lo que sigue es el testimonio de mi primer recorrido que a pedido del Padre se los entrego como guía para sus meditaciones a quienes decidan internarse en esta aventura espiritual, la aventura del alma que busca recorrer el camino del zodíaco en busca de su liberación.

En este recorrido, el primero, están contenidos todos los recorridos hasta el último en el que su final se alcanza la liberación. Caminen con la fe absoluta, no importa las veces que tengan que recorrer este rosario interior, que El Padre los está esperando para unirse definitivamente en la Divina Energía del Origen.

ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR

I

LA CASA DE CHIDANANDA

21 DE MARZO

Primeras notas, primeras imaginaciones de la primera cuenta del rosario del zodíaco de 365 cuentas en su primera vuelta.

¿Cuántas vueltas girará mi alma?

Imagino muros y desiertos, enormes, de dimensiones incalculables, muros y desiertos cubiertos por soles y sombras, hasta que el maestro Chidananda detiene mi imaginación.

“Libera tu mente de la imaginación porque con la imaginación a cuestas no podrás caminar”.

Las palabras del maestro, o más precisamente su energía, detiene mi imaginación, entonces mi mente libre puede recibir su mensaje.

“Vas a entrar en mi casa para cumplir la experiencia del peregrino.

¿Quién es el peregrino?

Aquel que busca, camina y deja el camino atrás, la conciencia del peregrino no queda atada al camino que va dejando.

En la India tradicional el peregrino renunciaba a su familia, a su casta, a su ciudad.

Esta experiencia es un camino interno que no requiere renunciaciones externas, en ese sentido nada cambiará en tu vida, tu familia, tu trabajo seguirán siendo tu entorno, y nadie, a menos que tenga una fina intuición, notará que estás cambiando.

Pero, ¿a algo tendré que renunciar?, estás pensando.

Por supuesto, deberás renunciar a los demonios que le impiden a tu alma peregrinar.

También los peregrinos de la India debían renunciar a sus demonios, la más difícil de las renunciaciones.

El desapego que tiene que adquirir el peregrino es no estar apegado a los demonios, solo así podrás caminar y en el peregrinar comprender que el único objetivo de esta aventura espiritual que has emprendido es retornar al Padre y que el camino no admite desvíos”.

Le pregunto al maestro Chidananda cómo ingresar al camino.

El maestro me da la llave que me abrirá a puerta del camino. Esta llave es un *mantram* que debo repetir, y no salir de su vibración, aun cuando duerma el *mantram* debe estar presente en mis sueños, y en la vigilia esta vibración envolverá todo lo que haga, diga o piense.

MANTRAM

Padre,

he puesto mis pies en el inicio del camino

de la casa de Chidananda,

acompaña mis pasos,

no me dejes abandonarte,

voy a tu encuentro,

bendice mis pies.

El *mantram* me lleva a la puerta del camino, y ante esa puerta todavía cerrada, digo:

“Benditos mis pies”.

Chidananda, que aparece como el portero de esa puerta, responde.

“Bendito seas y bendito cada uno que ponga sus pies en este camino.

Repite este *mantram* y no mires atrás.

No debes pensar en desapegarte ni forzar el desapego, repite el *mantram* y el desapego vendrá solo.

El desapego no es una decisión sino una consecuencia del discernimiento”.

“¿Me acompañarás?”, le pregunto al maestro.

“Te inspiraré en tu recorrido, pero el camino lo deberás recorrer solo, la soledad es el aprendizaje del peregrino.

El *mantram* en tu corazón te acompañará y te guiará a tu objetivo mientras yo cuido el camino”.

Me quedo meditando en el *mantram* para que se abra la puerta del camino.

El maestro Chidananda me dice que el Plan de Salvación que llegó al zodíaco para que las almas lo transiten hacia su liberación, es excepcional en el doble sentido de esta palabra.

Excepcional por la magnitud de la energía cósmica empleada y también porque es una excepción que la más sutil Energía del Padre haya ingresado al más oscuro de los planetas para tratar de convertir demohombres y demonios.

22 DE MARZO

Empiezo a caminar y el camino se me hace muy dificultoso, es muy empinado y me cuesta subir, pero cuando logro emprender el ascenso me encuentro con un abrupto descenso que se transforma en un laberinto.

“Este no es el camino que te llevará al Padre –me advierte el maestro– estás transitando el camino de tu mente que como demohombre has recorrido y reconoces.

Solo cuando entres en mi casa, que es la casa del peregrino, se te revelará el verdadero camino”.

El maestro me ofrece su bastón.

“Alguna vez, o más de una, quisiste aventurarte por el camino del peregrino, este es un estado de conciencia que comenzaste a experimentar pero solo fue el comienzo, muy pronto los desvíos te terminaron seduciendo.

Ahora intuyo que tu decisión es otra, la avalan muchas purificaciones, y estás dispuesto a llegar a la próxima casa.

Recuerda que el camino se camina todo el tiempo.

También ten en cuenta que el peregrino tiene que saber cuando debe descansar a la vera del camino”.

“¿Cuál es el gran engaño que desvía al peregrino?”, le pregunto al maestro.

“El gran engaño es querer caminarlo desde el ego y el ego, por su condición demoníaca solo te puede mostrar al Padre como un ser que te mira indiferente sufriendo en el infierno. No es el ego quien quiere volver

al Padre, ¿cómo podría hacerlo desde su estado demoníaco?, sino El Padre quien desea que vuelva, pero tu alma está aferrada al orden del Gran Demonio, temerosa de abandonarlo, es la que se resiste”.

Chidananda borra el dibujo del camino mental y graba en mi intuición el punto de partida del verdadero camino.

“El punto de partida es reconocer quien realmente eres, cual es tu verdadera identidad, porque esa es la identidad del camino.

No hay más allá, es ser eso que se es.

La dificultad es que una vez reconocido el camino, este por momentos se llena de palabras seductoras o amenazantes, es lo mismo, y estas palabras buscarán ocultarte lo que has descubierto, la identidad en tu alma.

El camino se transita en el desapego, y para desapegarse hay que entender que fuera del camino nada sirve, todo es inservible.

El camino es la fe y la seguridad de volver al Padre, todo lo demás es el peso de la carga que impide al peregrino caminar en el camino”.

Ahora, con la energía de Chidananda en el corazón, entiendo que debo despojarme de lo innecesario, y en ese despojo podré ver el camino.

La meditación me muestra los demohombres recorriendo el falso camino del Gran Demonio, en realidad solo transitan la ilusión de un camino porque en Athón, el mundo del Gran Demonio, no hay caminos

El camino del Padre, que es el único camino, requiere la entrega absoluta y entonces con esa entrega me liberaré de los asaltantes del camino y caminaré mi camino de peregrino.

Parado en la puerta del camino veo en el umbral a todos los personajes y demonios que me acompañaron en tantas vidas.

Tienen una apariencia triste y yo el rostro de quien abandona el juego.

“¿Qué vas a hacer? ¿Adónde irás? Si nos abandonas, ¿con quién vas a jugar? La veníamos pasando tan bien. ¿Vale la pena seguir un camino solitario lleno de incertidumbres? Nosotros somos tus únicos amigos”, me dicen los personajes y los demonios.

Chidananda está a mi lado y me mira como diciendo “ya sabés”. Hago un gesto afirmativo y la escena se convierte en un museo donde personajes y demonios se van desmoronando y de algún modo sus huellas se terminan desmaterializando en mi conciencia.

Cuando desaparecen personajes y demonios entro a un túnel donde habita una energía de purificación y de aprendizaje.

“El camino de retorno empieza a hacerse bajo tus pies”, me dice el maestro.

23 DE MARZO

La calma de la meditación se rompe con el ataque. El camino se oscurece hasta desembocar en un negro denso. No hay imágenes, solo sensaciones punzantes y angustiosas. El relato no puede describir el abismo, la caída interminable, la incomunicable espera que algo inesperado pero atroz va a ocurrir, el grito ahogado que no nace, voces que prometen castigos.

Aprendí que no perder la quietud era la única posibilidad de llegar al camino, porque en la quietud las garras no pueden alcanzarme.

“Debes trabajar con el *mantram* para abrir la puerta que conduce a mi casa”, insiste el maestro Chidananda.

Estoy en los primeros pasos del camino y una claridad suave despejó las anteriores nieblas y en la claridad veo unos diez o doce peregrinos que están atravesando cada uno su puerta de ingreso al camino. A los lados, maestros, ángeles y Rishis custodian el camino.

La coronilla se abre, entra la luz y sale la oscuridad, son toneladas de oscuridad, es una limpieza a mi enojo.

Lo que tiene que tener en claro el peregrino es hacia dónde se dirige y una vez visualizada la meta ya no tiene que haber lugar a dudas, el ob-

jetivo es llegar al Padre, pero El Padre ya está en el camino, y es la guía y la verdad del peregrino.

¿Qué es dudar?

Ver opciones en Athón.

“Maestro, dijiste que el Plan de Salvación era excepcional, por la magnitud de la energía cósmica empleada y porque era una excepción haber empleado esa energía buscando la conversión de demohumanos y demonios. Que un grupo de almas haya iniciado el peregrinaje por el camino del zodíaco muestra que la pétreo cobertura de Athón ha sido fisurada. Algunas almas están respondiendo al llamado del Padre. Pero, ¿qué ocurre con la mayoría de los invitados al banquete celestial?”.

El maestro Chidananda responde:

“¿Te sorprende que la mayoría rechace las delicias del alimento que El Padre les ofrece?”

“Algunos se asustan y huyen. Son vampiros a los que la luz quema. Otros se apropiaron de esa luz, la ennegrecieron y la pactaron con el Gran Demonio. Hay quienes ni llegaron siquiera a registrarla. Son almas que no pueden sospechar la existencia de una luz más allá de Athón. Sin embargo, unos pocos, entre los que te encuentras, aceptaron la invitación del Padre y han iniciado el peregrinaje por el zodíaco”.

“¿Los brujos son los que se condenan?”.

“Lamentablemente es así. Cometieron la peor de las transgresiones, entregarle al Gran Demonio la energía que El Padre les dio para la salvación de sus almas, solo para obtener unas migajas de poder en Athón”.

“¿Siguen cayendo al abismo?”.

“La caída no ha concluido para ellos y el abismo en que se va sumergiendo es insondable”.

“¿Llegarán a salir?”.

“El Padre siempre los espera, pero la decisión es de cada alma”.

El destino de los brujos me inquietó, y el maestro Chidananda me dijo que para salir de mi estado brujo debo dejar de dar los pasos que apuntan a la construcción del personaje y caminar al encuentro de mi alma en dirección al Padre.

Ahora entiendo, estos pasos no están sujetos a la temporalidad, a diferencia de todo lo que se construye con el ego.

¿Cómo el Gran Demonio logra con la energía que le entregan las almas materializar su mundo?

“El Gran Demonio tiene el total control de la mente, es el dueño del proyector y proyecta permanentemente todo tipo de imágenes que te seducen y las terminas materializando en Athón”, me explica el maestro Chidananda.

24 DE MARZO

Atrás del velo, que simboliza una línea de frontera está la casa de Chidananda.

Estoy paralizado. ¿Qué me impide moverme? Me concentro en el *mantram* y después de repetirlo intuyo que me lo impide la fuerte identificación con el cuerpo.

¿Cómo desidentificarme?

Mediante el discernimiento que me muestra que la identificación con el cuerpo no es otra cosa que la ilusión de su inmortalidad.

Medito largo tiempo y en la meditación este hechizo comienza a desvanecerse y siento entonces que ingreso en la casa del maestro.

El contacto con la energía de la casa me genera algo que traducido a palabras puede nombrarse como serenidad.

Por los poros del alma va saliendo la energía oscura de la que está impregnada desde la caída.

La purificación se produce por transmutación.

Envuelto en luz, en el centro de un círculo que representa su casa, está el maestro Chidananda.

El alma ingresa a ese círculo de energía.

Es conmovedora la experiencia del contacto con esa energía, es una dimensión del espíritu más allá de la mente.

A un costado del maestro se encuentran mi ángel guardián y mi planeta personal, y en forma de pila bautismal, está la esfera mítica de la transmutación.

El maestro Chidananda me dice:

“Este bautismo es la primera conversión, sumérgete en las aguas de la esfera mítica de la transmutación que es tu pila bautismal, hazlo sin miedo y abandónate al fluir de su energía”.

Me sumerjo en un gran círculo de energías y el ángel guardián sostiene a mi personaje demonio, al que ahora percibo que no soy yo, que es ajeno a mi alma.

El personaje demonio se resiste pero el ángel guardián no lo suelta, mientras el maestro lo va purificando con el agua transmutadora que toma de la esfera mítica, convertida en el sagrado Jordán.

Puedo percibir en mi interior la energía que se va intensificando, hasta desbordarme y llevarme a un éxtasis al que busco aferrarme.

El maestro me dice que debo soltarlo, no debo caer en la tentación de querer apropiarme de la energía y del estado que provoca.

“El personaje demonio se va purificando pero no para que se apodere de tu alma sino para ponerse a su servicio para ayudarla a la liberación.

Para que la energía fluya sola, el peregrino solo debe entregarse al camino, fluir con él, y no quedar apegado a ninguna de sus fascinaciones para convertirse finalmente en esa energía, que es la Energía del Padre.

Repite el *mantram* y concéntrate en “Voy a tu encuentro”.

Advierto que estoy en mi planeta personal y a él llega un Sol muy fuerte y un silencio muy profundo.

En ese momento “Voy a tu encuentro”, inunda toda mi conciencia.

“Dos cosas perderás en este bautismo, tu nombre y tu mente”, me dice el maestro y en el centro de la esfera mítica de la transmutación, convertida en pila bautismal, con un hacha de piedra me corta la cabeza y entonces siento un gran alivio porque ya sin ese peso la integración con el planeta personal es total.

El maestro me bendice.

“Eres peregrino en mi camino, un camino que se recorre sin mente y sin nombre.

Tu mente y tu nombre serán transmutados, aquí no los necesitas, el camino se recorre con los pies.

Benditos tus pies”.

He dejado mi mente y mi nombre, integrado a mi planeta personal ya no soy el personaje demonio, sino que soy mi alma y veo ante mí el camino luminoso.

El ángel guardián me bendice y avanzo y cada vez lo hago más rápido.

El maestro me detiene.

“Peregrino, acorta el paso al ritmo del *mantram*, la alquimia tiene sus tiempos, no puedes desprenderte de toda la oscuridad en un instante”.

Al ritmo del *mantram* sigo caminando.

25 DE MARZO

Después de la ceremonia del bautismo, siento una felicidad que no es de este mundo, es otro estado y mi alma está conectada con Rishis, dioses, maestros, niños divinos.

Chidananda me explica que de ahora en más el alma irá recibiendo las instrucciones para transitar el camino.

La primera tarea es la entrega total a la experiencia, la calidad de la entrega marcará la duración del recorrido.

¿Qué es una casa zodiacal?

Es una creación del Padre destinada al planeta Tierra. Es un arquetipo alquímico que tiene como propósito la transmutación y la guía de las almas.

Es asimismo el punto de conexión, desde el plano astral donde se encuentra, con la Tierra física, el Sistema Solar y el resto del Cosmos.

Un sueño.

Me sumerjo en un mar donde no hay oscuridad, pertenece a la Naturaleza de la Tierra antes de estar contaminada por Athón.

En el estado que ese mar produce comprendo que el cuerpo se transforma en sufrimiento porque se vive como sustancia, entonces lo densifico y me identifico con él.

Descubro al cuerpo como la naturaleza que me lleva al Padre, y en este descubrimiento encuentro el equilibrio y el reconocimiento del cuer-

po, humano, animal, vegetal, como manifestación del Padre para llegar al Padre.

“El gurú tiene el poder dado por El Padre de guiar tu alma hacia la liberación”, me dice Chidananda.

El Padre bendijo mis pies.

Con el bastón de madera rústico que me entregó Chidananda veo de otro modo el camino que se me aparecía como distante y oscuro.

Ahora lo siento cercano, teniendo la seguridad que voy a ir avanzando en cada paso, sabiendo que los pasos deben seguir sin tener en cuenta lo que voy dejando atrás.

Tampoco debo anticiparme a los pasos que vendrán.

“Aprende de cada paso para poder continuar el camino”, me dice el maestro.

Caminar en el camino del zodiaco es hacerlo sin proyecciones porque los pasos van hacia adentro.

Dice el maestro Chidananda.

“Una casa zodiacal es una matriz donde está absolutamente todo.

Si las casas zodiacales no hubiesen sido tomadas por los demonios la historia de las almas ahora prisioneras hubiese sido absolutamente otra, la historia de su liberación.

Ahora esta historia clausurada desde la caída vuelve a renacer y las almas podrán transmutar el camino del zodiaco con destino a su liberación”.

Lo que impide el camino es la energía proyectada, esto es los demonios disfrazados de miedos, afectos y proyectos.

Lo veo a Chidananda con el báculo y un farol para alumbrar el camino
y con el camino alumbrado el maestro me otorga:

La fe para entregarme al camino.

La voluntad para soltar la oscuridad que me impide caminar.

La disciplina para recorrer el camino.

Mi alma me dice:

El peregrino no puede detenerse, si un demonio quiere obstaculizar tu
paso, debes atravesarlo porque solo es un fantasma inexistente.

Palabras del maestro Chidananda.

“El mundo ha sido explicado.

Las escrituras reescritas.

Las civilizaciones, purificadas.

Se crea una nueva raza de Rishis.

Se abre el camino del zodíaco para que las almas lo transiten hacia la
liberación.

¿Qué es la liberación?

Algo que no puede explicarse”.

26 DE MARZO

Repito el *mantram*.

Estoy en el límite y atrás debo dejar lo oscuro.

Le pido al Padre la actitud correcta para caminar el camino y me responde que no tengo que preocuparme por la distancia sino mirarlo a ÉL como la meta.

“Tienes toda la protección y la ayuda de los maestros”, me dice El Padre.

Chidananda me recuerda:

“Solo mira al Padre, no importa lo que pase”.

Siento al Padre como una Presencia constante, una inyección de energía que atraviesa las sombras oscuras.

El *mantram* es un modo de neutralizar los demonios, no debo dejar que éstos entren en mí mente y los que allí se encuentren serán exorcizados por el sonido divino.

Chidananda me dice:

“Tus pies están en el inicio del camino.

Esta es un experiencia que tiene lugar en la vida cotidiana y no en los éxtasis místicos.

Los acontecimientos son la energía de tu destino que vienen a provocarte para que te detengas desafiándolos, tratando de vencerlos y así detengas tu camino.

¿Sabes cuál demonio instaló en tu mente el Gran Demonio para atrapar en esa trampa? El demonio del problema. ¿Cómo es eso?

Muy simple. Los acontecimientos pasan a tu lado y en vez de dejarlos pasar para que se vayan los detienes, convirtiéndolos en problemas.

La vida de un demohumano no es otra cosa que una multitud de problemas, todo acontecimiento es un problema y la conciencia queda atrapada en la energía del acontecimiento, tratando de resolverlo. El acontecimiento, que es el demonio complementario al del demonio del problema, para poder seguir el juego, de pronto se retira y cuando crees que llegó la solución, regresa de otro modo y nuevamente el demonio del problema te atrapa, atrapando nuevamente tu conciencia y así al infinito durante el interminable círculo de vidas y vidas.

Medita sobre esto”.

El maestro me equilibra la vibración para que pueda caminar. Tengo que liberarme del demonio del problema que vive en la familia, el trabajo, las cosas cotidianas. El problema es una densidad que me tironea, me hunde en un pozo, me hace una zancadilla, me golpea como una filosa piedra.

Solo la espada del discernimiento puede cortar el vínculo que une el demonio del acontecimiento con el demonio del problema.

Creo liberarme del acontecimiento y me elevo huyendo de esa nube negra sumiéndome en una energía brillante y extasiante.

“Has perdido el rumbo, me reprocha el maestro, no es huyendo del acontecimiento que te liberas de él, no estás haciendo otra cosa que negarlo al perderlo en el éxtasis.

Como te dije los acontecimientos son la energía de tu destino y no puedes trascender tu destino negándolo.

Mantén la doble atención, esto es la conexión con El Padre y la plena conciencia del acontecimiento, y así éste ira perdiendo su realidad. Es la

única manera de trascender el destino demoníaco y que el alma pueda caminar libremente hacia El Padre”.

El camino es de piedra y está desdibujado por la niebla. Casi no lo veo, pero la conexión con El Padre me permite transitar sus túneles oscuros, su atmósfera pesada, pero no tengo miedo, simplemente camino.

Se abren caminos que se bifurcan y en la intersección hay una cruz bizantina. Tomo el camino de la izquierda, es de tierra, no hay dónde guarecerse, parece que no tiene fin, de pronto veo bosquecillos a lo lejos. Después de pasar por los bosquecillos, son tres, hay una bajada con un recodo que desemboca en una playa y un mar.

El camino termina en un mar limpio y sereno donde floto. Es el Cosmos.

27 DE MARZO

El maestro Chidananda me explica.

“Esta es una experiencia espiritual, no busques responder desde la mente porque la mente no puede explicar las cosas de la meditación que pertenecen al mundo del Padre.

Mi casa es la casa del Padre, la casa de la quietud, si permaneces quieto las cosas transitan por uno, y ese es el verdadero camino, no transitar el camino sino que el camino transite en uno.

El peregrino lleva el camino en su interior y no opondrá resistencias ni tiene temor a ese camino que lo transita.

Empezar a caminar es de algún modo haber llegado.

En este camino,

explica solo por la fe,

actúa solo por la fe.

El peregrino nada espera,

nada persigue,

de nada se apropia.

Esta es su esencia”.

¿Qué es el zodiaco?

Niveles vibratorios ascendentes de energía en diferentes grados de vibración.

Tengo una visión más clara de las cosas y comprendo que el desapego es producto del discernimiento.

Es un camino de retorno provisto de mucha energía para evitar distracciones.

El Plan del Padre es un rescate excepcional.

La mente es dualidad por eso el camino no se puede hacer con la mente, el sentido del bautismo es que comprendas que el camino es El Padre que transita en tu alma.

Es un camino donde no se tienen expectativas ni se esperan resultados.

Este camino es la única experiencia que tiene sentido para un alma atrapada en Athón, porque es el único camino de salida del planeta diabólico.

El aprendizaje del peregrino es saber en qué consiste y cómo transitar el camino.

La purificación empieza por los oídos para que se pueda escuchar más allá de las palabras de los demonios, esto es se pueda oír y diferenciar las palabras del Padre de las que permanentemente habla la oscuridad.

Todo lo que escuchas a diario es hablado por los demonios engañosos.

Cada palabra que pronuncia un demohombre y llega a los oídos es una palabra pronunciada por el Gran Demonio.

“Benditos tus pies que recorren y recorren el camino.

Tus pies purificados caminan imantados hacia El padre.

El Padre nunca te abandonará”.

Así me bendijo el maestro Chidananda.

¿Cuándo me decidí a recorrer este camino? Esto tiene una historia de muchas vidas. Durante estas vidas, trabajé en una fragua moldeando una valiosa pieza bajo las indicaciones de mi maestro; trabajé con toda mi dedicación e inteligencia, pero sin saber realmente lo que estaba fabricando. Hasta que un día el maestro me dijo que el trabajo estaba concluido y me reveló que lo que había construido era un arma que él usaría para matar. Todos los trabajadores al servicio de este maestro, que no era otro que el Gran Demonio, no hacían otra cosa, durante vidas y vidas, que construir las armas con las que el Señor de la Oscuridad mataba en las almas su pertenencia al Padre. Desesperado, me sumí primero en el desconcierto y después me hundí en la depresión. De allí me sacaron los maestros que me invitaron a recorrer este camino.

28 DE MARZO

En el *ashram* de Rishikesh el maestro Chidananda me muestra un camino de montaña donde los peregrinos que lo transiten deben ir dejando atrás todos los pesos que puedan obstruir el ascenso.

Chidananda nos marca, somos un grupo de peregrinos, donde debemos apoyar nuestros pies para no caer en el barranco y así seguir ascendiendo.

Esbozando una sonrisa, en silencio y con una mirada profunda y plena nos invita a seguirlo y nos dice que tengamos la seguridad que estamos siguiendo la senda del Padre.

La cuesta es larga pero el maestro nos hace saber que hay refugios en el camino para que nuestra energía se vaya nivelando, y estos refugios se encuentran en su casa.

No hay cálculos de tiempos athonianos en este camino porque a medida que nos desprendemos de Athón dejamos de estar prisioneros de su tiempo.

Ingresamos en otro tiempo, el tiempo del Padre, pero depende única y exclusivamente de nuestra fe lo que tardaremos en transitarlo, nuestros pies se deben mover pausadamente para llegar a la meta final.

Un cesto, un moisés lleno de flores donde aparece Chiara muy pequeña, acompañada también por otras flores naranjas, amarillas y blancas que vienen flotando en el Ganges.

Chiara viene desde la montaña, de donde nace el río del Padre y es recogida por tres ángeles a los pies de los gats como una ofrenda que envía El Padre para rescatar a la humanidad.

Buda dijo que toda la enseñanza del camino estaba marcada en los pies.

El camino que lleva a la iluminación está escrito en la planta de los pies.

“Te voy a aliviar el peso, no te preocupes”, me dice Chidananda mientras caminamos, y en el camino me transmite que el sentido de su misión es instruir a todos los peregrinos que van a su encuentro. Les explica que el camino que les muestra es el único que le traerá paz y armonía a ese espíritu dolorido por su inútil transitar en Athón.

“En la última etapa del camino –me revela el maestro– tendrás que ocuparte pura y exclusivamente de tu alma”.

Me dice también que todos los que tuvieron oportunidad de estar con él en alguna vida siempre están presente en su corazón y en su recuerdo, en cada oración, en cada *mantram* que le ofrenda al Padre.

El maestro se despide con un abrazo y en ese abrazo me transmite una energía pura y refrescante que me llena el alma.

Solo una imagen blanca, y yo un peregrino que veo venir los pasos a seguir,

son pasos de luz que me muestran la meditación conectado desde el alma y no desde la mente.

El ángel de la guarda me dice,

“Siempre que me llames estaré a tu lado, no me abandones”.

El maestro me ayuda a ponerme una túnica y me entrega una vara que puede cumplir múltiples funciones, de paraguas, de bastón.

La bolsa que llevo se achica.

Charlamos por el camino hasta que el maestro desaparece.

En la noche encuentro un refugio, una sólida cabaña, me caliento con el fuego de la chimenea y la matrona me da de comer.

Al día siguiente continúo la marcha. Atravieso un pueblo detenido en el tiempo. Desde una colina percibo que el tramo es largo. Desaparece el camino y aparecen las construcciones de Athón, la Torre Eiffel de París, el Parlamento de Londres. Sobrevuelo varias ciudades hasta que llego al edificio de la ONU, en Nueva York, rodeado por una fuente muy grande de energía. Reaparece el maestro Chidananda que me da una pequeña fuente con una perla en su interior. Deposito la perla en el edificio de la ONU que se convierte en un volcán que destila un vapor de agua que va limpiando la atmósfera. Aparece el cielo en un día más claro. Los maestros del zodíaco supervisan el proceso.

29 DE MARZO

“Nunca tengas miedo de errar el camino, no reconocerlo porque son tus pies los que te llevan, no es la mente la que te guía sino los pies donde El Padre ha grabado la información que te conduce de regreso a casa.

¿Recuerdas cuando buscabas un lugar y desististe de buscarlo y entonces te dejaste llevar por los pies hasta encontrarlo?”.

Así se dirigió a mi intuición el maestro Chidananda.

Hay dos tipos de pies, los físicos y los espirituales. Los pies espirituales están unidos a la intuición y avanzan en el camino hacia El Padre.

El peregrino no teme entregarse hacia donde sus pies lo llevan porque confía que lo van a llevar donde la experiencia debe cumplirse.

La mente puede temer el camino, pero los pies no.

?

Estoy conectado con los *chakras anahata* y *manipura* purificados.

El *anahata* siente la tarea y el *manipura* la actúa en una acción que irradia su luz a los que la reciben.

?

El maestro Chidananda me dijo.

Medita y trabaja y los problemas se irán solucionando. Lo fundamental es tener la conexión, entonces el trabajo espiritual se realiza silenciosamente para que le entregues los frutos al Padre.

?

Ahora comprendo que todo este trabajo es para la muerte del ego.

?

Percibí mi planeta y sentí el desapegarme de Athón.

?

El alma está trabajando sobre el ego con amor y paciencia.

?

Ya estoy dejando de caminar en Athón.

Los caminos parecen todos iguales, lo que marca la diferencia es la calidad del andar del caminante.

Los caminos son para transitarlos y nunca detenerse porque no son para estar sino para andarlos.

El regreso es largo no importa el ritmo con que camine, solo debo tener en cuenta que cada paso es un avance.

Lo único que debo sentir es mi corazón.

En este camino la cabeza está en los pies.

Me dice Chidananda.

“Estás en la largada, ahora tienes que caminar con mucha disciplina”.

Los tiempos se acaban, por eso es necesario hacer esta experiencia en los tiempos establecidos por el Plan del Padre.

Consejos para el caminante

Los escollos son de la mente no del camino.

?

Si confías en tus pies el camino será plano y no podrá lastimarte.

?

El único criterio para discernir entre lo bueno y lo malo es que lo bueno es lo que te acerca al camino y lo malo lo que te aleja de él.

?

El peregrino va ligero de equipaje, se detiene a descansar, da las gracias y continúa caminando.

?

La duda retrasa porque es un demonio. Si te planteas la duda entre hacer y no hacer no lo hagas.

?

El peregrino sabe cuando descansar y tomarse un baño en el mar de la purificación, a excepción de esto, todo lo que no adelanta retrasa.

?

Si El Padre te imanta todos los escollos serán ilusorios.

?

El camino no se detiene, el que se detiene es el caminante.

?

El peregrino debe bendecir sus pies, que son los que lo llevan caminando en el camino.

30 DE MARZO

Explica el maestro Chidananda que el cuerpo es una de las grandes dificultades del camino y esto es así porque en Occidente, y esto es evidente, está muy sobrevalorado. El demohombre identifica su cuerpo con su ser, con su identidad, más allá del cuerpo solo está la muerte, la Nada. Así lo cree el occidental.

Aprovechando esta visión inducida por ellos mismos, los demonios construyen y sostienen estructuras especiales para degradar el cuerpo. No otra cosa es la civilización, una fuente de su degradación.

De este modo el demohombre está obligado a tener conciencia del cuerpo todo el tiempo porque el mínimo registro de dolor se convierte en un enorme impedimento para transitar en la enorme masa oscura de Athón.

En la India tradicional una de las prácticas *yóguicas* era la del olvido del cuerpo, algo que no es posible en el Athón actual.

Sin embargo, como este es un impedimento que debe ser superado, la ilusión del cuerpo como el ser, esto es su inmortalidad, El Padre ha indicado una experiencia que va más allá del temporario olvido como la que viví cuando ingresé a la casa del maestro, y que consiste en la transmutación de los sentidos oscuros en sentidos espirituales.

El peregrino debe transmutar los sentidos de la oscuridad en sentidos divinos, sentidos que renacerán a un mundo de experiencias completamente olvidado.

Estos sentidos son los que podrán intuir energías sutiles, en poder ver lo que no se ve y oír en el silencio lo que no se oye, así me lo anuncia el maestro Chidananda para después transmitirme la energía de la experiencia.

Vivo un sentimiento de amor profundo, desconocido hasta ahora y comprendo que con estos sentidos iré descubriendo los misterios de los universos del Padre.

Esta búsqueda terminará cuando todo transmute en un único sentido que se funda en la unidad del Padre.

En la casa de Chidananda sobreviene la iluminación que los sentidos oscuros son las cadenas que me atan a la prisión de Athón, y que solo los sentidos del espíritu son los que me guiarán en el camino.

Empiezo a experimentarlos como un potencial que hace posible la comprensión de todo cambio que se presente.

Estos sentidos son dones que El Padre otorga para hacer posible la experiencia, pero como todo regalo hay que agradecerlo, el agradecimiento consiste en que los actos diarios sean fieles a estos sentidos.

En este proceso transmutador lo primero que hay que entender es la necesidad de la transmutación y esta necesidad se comprende por la intuición.

En la intuición, que es un sentido espiritual, la pregunta tiene respuesta sin la mediación mental.

En esta alquimia transmutan adquiriendo otra sutileza los burdos sentidos con los que se percibe Athón.

La energía del Padre impregna la vista, el tacto, el oído, el olfato, el gusto y así los sentidos se van desprendiendo de su encadenamiento en Athón.

Los sentidos espirituales pertenecen al alma.

Estos sentidos se nombran como la fe que tiene la certeza de la verdad de lo aún no conocido, el discernimiento que ve la única verdad en El Padre, el amor divino que es capaz de unirse a esa Verdad y sentir este Amor.

Con los sentidos espirituales percibo a los maestros del mandala y a los ángeles y arcángeles custodiando las casas del zodiaco.

Ahora, con estos sentidos comprendo el sentido profundo del bautismo y siento la bienvenida a la casa del Padre.

Estoy en ese río de aguas transparentes que el Sol va entibiando, mostrando sus rayos refulgentes.

Todo se llena de luz y experimento un gozo que solo El Padre puede transmitir con su Presencia.

Este bautismo es la Gracia más divina.

Mi corazón se inunda de alegría.

Soy consciente del compromiso que esto significa, la fidelidad de seguir al Padre y que mi alma nunca más vuelva a ser encadenada creyendo en la inmortalidad del cuerpo, estando más allá de sus dolores, enfermedades y miserias.

31 DE MARZO

Cuando el alma despierta tiene el registro de todas las experiencias que vivió el ego, pero quebrado el círculo con éste, el monstruo o personaje no le puede proyectar su sufrimiento.

El *mantram* me acompaña en el camino y los demonios buscan imponerse. Ana Lucila se ubica en el centro de la garganta y ante su energía los demonios gritan pero los va disolviendo al disolver los pensamientos que los generan.

Algo se está quemando, visualizo el fuego, estoy presenciando un proceso de transmutación y la oscuridad pierde densidad y se va sutalizando.

Al repetir el *mantram* ya no tengo la imantación de la oscuridad y se corta el hilo que me une a ésta.

En el camino me encuentro en la Edad Media, soy un guerrero que está huyendo.

Ana Lucila me dice:

“Es tu demonio que te muestra esas imágenes, este camino es distinto porque camina el alma y cuando camina el alma el corazón está en paz”.

Estoy en el camino y la energía de Chidananda es esa paz, y esa paz en el corazón es lo que permanece.

Ya estoy imantándome al Padre, al recorrer el camino no hay formas reconocibles del plano binario porque todas las energías están en El Padre.

No hay proceso, no hay tránsito.

La imantación me sumerge en el fuego transmutador.

Todo es parte de esa energía.

Permanezco con paz en el corazón.

Ana Lucila me dice:

“Tu átomo de *buddhi* ha despertado y va a ir imantando al resto de tu alma”.

Terminó el ataque.

Athón está drenando.

Lo que era Athón está en manos del Padre.

Cada demohombre está por desintegrarse para que el hombre renacido participe de la nueva Tierra.

Los maestros del mandala me rodean mientras salen personajes, pactos, oscuridad.

Es la primera vez que tengo la sensación de la mortalidad del cuerpo.

En el camino de los demohombres la carga se lleva sobre los hombros.

En el camino del Padre esas cargas se desvanecen junto con las pisadas.

“Camina sin mirar la vidrieras”, me dice el maestro Chidananda.

Contemplo el mundo como un cuadro medieval, colores pálidos, cuerpos lúgubres, ojos vacíos, todo es muy triste pero lo veo como una colección de imágenes.

¿Por qué es necesario el recorrido en doce casas?

El alma está tan fragmentada que debe hacer este recorrido para unificarse y llegar al Padre.

Medita.

Medita.

Medita.

Es la única manera de estar en Athón sin estarlo.

Una Voz me dice.

“Cuando tengas la fe suficiente para caminar sobre las aguas sin pensar que te vas a ahogar tendrás la fe suficiente para llegar al Padre”.

“Transita por mi casa.

Detente en ella.

Verifica tu alma.

Anda el camino sin mirar atrás.

La rueda es interminable, pero en algún momento se llega a la meta”.

Mensaje del maestro Chidananda.

Me sigue diciendo el maestro.

“Mucho has caminado

con desvíos y detenciones.

Hoy estás en el inicio del último camino del que no te desviarás.

Sigue avanzando, te esperamos en el final.

1 DE ABRIL

Las casas zodiacales se configuran con la llegada del hombre a la Tierra, con el propósito de guiar su experiencia en el planeta y luego permitirle el retorno a su lugar de origen.

Originalmente los dioses tenían el control de estas casas ya que su dominio de la alquimia les permitía manejar el proceso transmutador del retorno.

El Gran Demonio al tomar estas casas instalando a los demonios regentes provocó que, por incompatibilidad de energías, los dioses se retiraran.

Con el Plan del Padre estos dioses se pusieron en contacto con los maestros que ocuparon el zodiaco, transmitiéndoles los secretos de esa alquimia.

Estos dioses aparecen en las escrituras sagradas de la India donde se los presenta como magnificentes manifestaciones de su creación.

El dios Varuna es quien ocupaba la casa ahora a cargo del maestro Chidananda.

Le pido al maestro que convoque al dios e inmediatamente Varuna desciende a su casa para transmitir una enseñanza.

Dice Varuna:

“Un átomo del Padre es la energía enviada para todo este Plan de Salvación, y este átomo se multiplicó en dioses, maestros, del mandala, galaxias, maestros solares, y todas las entidades que prestan servicio al Padre.

Los dioses que gobernamos las casas estamos junto a los maestros operando en el proceso alquímico de las almas, pero serán ellos las que las liberarán de Athón”.

Solo existe la Energía Pura, todo lo demás son pensamientos, personajes, vínculos ficticios, y esto es Athón.

Liberarse del mundo es liberarse de los pensamientos.

Fuera de la vida del Padre solo hay vida demoníaca.

¿Dónde estoy? Y ante mi pregunta se presentan los demonios haciendo sus conocidos morisquetas para confundirme. Ya no pueden confundirme porque los reconozco como viejos conocidos y ya no pueden jugar con sus trampas. Tomo un fósforo, enciendo un papel y le prendo fuego al fascinante paisaje que me presenta el Gran Demonio, que al ir convirtiéndose en cenizas muestra que solo era de cartón pintado.

“¿Cuál es la tarea que tienen los dioses en este Plan?”, le pregunto a Varuna.

“Ya te hablé del proceso alquímico, además continuaremos la tarea que tuvimos siempre, guiar a las almas que se encuentren en las casas.

La tarea no cambió, pero sí las condiciones. Ahora las casas tienen el soporte de los maestros”.

“¿Qué relación tienes con Chidananda?”.

“Es una relación de otros tiempos que en lenguaje de ustedes puede ser traducido como de amistad, de gran unión”.

“¿Volverán los dioses a la Tierra?”.

“Sí, pero todavía no es tiempo”.

“¿Quieres decirles algo a los peregrinos que llegaron a la casa de Chidananda?”.

“Como también participo de esa casa, recibirlos con gran amor y felicitarlos por atreverse a esta aventura espiritual, y que tengan la certidumbre que si van recorriendo el camino tal como los maestros se los señalen, llegarán la final, al encuentro con El Padre.

El zodiaco es un mapa espiritual donde no hay forma de perderse si tienen la voluntad y el discernimiento para seguir sin claudicaciones la experiencia.

Este es el zodiaco sin engaños”.

Aparece la claridad para entender la enseñanza porque el concepto viene después de la experiencia.

Los oídos internos están limpios, y es posible la audición del Padre.

En este camino el alma crecerá y madurará, no puede haber fracaso porque ya conoce la verdad opuesta al engaño.

2 DE ABRIL

Uno de los peregrinajes del peregrino es peregrinar a la muerte, pero teniendo en cuenta que lo que se dice muerte no es muerte.

En este camino hay un momento donde se deja el equipaje, este equipaje es el cuerpo que se abandona y es el único entre los otros componentes de la conciencia que tiene registro de su desaparición.

La muerte es solo otra etapa del camino, donde la conciencia ignorante de la eternidad del alma hace nuevos pactos para volver a encarnar en Athón.

El peregrino que sigue el camino del Padre no es sorprendido por la muerte y esta solo será un paso más en el camino que continúa hacia su liberación.

La muerte no es el fin sino el inicio de otra etapa del camino. En realidad la muerte solo debería llamarse un cambio de estado del alma, que empezará a recorrer otro camino. El alma no le teme a la muerte porque sabe que no muere.

El maestro Chidananda dice que en el momento de la muerte, al dejar de lado el cuerpo, el alma tiene que estar desapegada de éste, porque el apego producto de la ignorancia la llevará a desear otro cuerpo y pactará su nacimiento.

Es el momento que en el peregrino el alma debe reconocerse como una energía eterna en El Padre, entonces podrá desapegarse de todas las limitaciones del plano para tener plena conciencia de ser parte de la Divinidad.

El peregrino trasciende la muerte cuando se hace receptivo a la Energía del Padre.

En la meditación experimento la muerte anticipándome a ese momento, practico el morir para no llegar a ese estado como me ocurrió en vidas anteriores, en una total ignorancia.

Al percibir la desintegración del cuerpo físico me hundo en una desesperada e inmensa negrura, pero la fe en los maestros me imanta hacia ellos y con su luminosidad veo que el cuerpo se desintegra pero yo no soy el cuerpo.

El cuerpo muere pero la conciencia sigue.

Sin cuerpo la conciencia desidentificada de éste adquiere una particular claridad. Puedo comprender las causas y el sentido de lo que fue mi existencia.

Me entrego a esa luz brillante que es mi lugar de pertenencia y el que toma conciencia es el corazón mientras la mente desaparece.

Me doy cuenta que estoy en esa energía que es esa luz brillante, pero ya no soy el cuerpo, soy fuera de lo que siempre supuse que era.

La energía de transmutación me va imantando y lo que necesito es unirme en El Padre.

Morí siempre en el plano de los demonios, y este morir es caer en un pozo sin fondo, es la caída sin fin donde el miedo confunde y la confusión es la que guía y de esa confusión nace el pacto de nacimiento. Y en este pacto determino mi próximo destino, en el que hasta las enfermedades tienen fecha.

Está la otra muerte más allá de los límites del cuerpo y con la conciencia en El Padre.

Es un estado de Gracia y morirme es un regocijo interno, la gran felicidad del peregrino .

El camino de la muerte liberadora es un camino estrecho, y es estrecho por la gran concentración de energía que anula la distracción de los demonios que llaman a la vida. En este camino cada paso es un paso a la eternidad.

En este camino el peregrino no puede fracasar porque ya conoce el camino opuesto, el sufriente camino de la vida en Athón.

¿Por qué el alma atrapada por el ego teme a la muerte?

Siente envidia por los que continúan viviendo y gozando del mundo.

El temor inconsciente a revivir las experiencias de las muertes anteriores.

El amenazante abismo de la Nada.

La continuidad del sufrimiento que se experimentó en la vida.

Estas son algunas de las contradictorias razones por las que el alma atrapada por el ego le teme a la muerte.

¿Hacia dónde peregrina el peregrino?

Peregrina a la muerte.

En el estado de peregrinación la muerte es la vibración con El Padre.

3 DE ABRIL

¿Cuál es la señal de que el alma se está desprendiendo del ego?
La claridad para entender la enseñanza y seguir el camino.

La energía del zodiaco, que circula por las doce casas, va transmutando los depósitos de oscuridad más profunda.

En cada casa se produce la transmutación necesaria para estar en condiciones de continuar a la casa siguiente.

Mi alma me dice:

“Estás saliendo del juego de Athón y como peregrino iniciaste el verdadero camino.

El estallido de luz que percibes es para que te identifiques con tu verdadero ser.

Estás viviendo la dulce espera para llegar al Padre.

La experiencia del zodiaco te permitió entrar en lo sagrado. ¿Qué es lo sagrado? El camino reconocido para llegar al Padre.

Hay una doble ignorancia sobre la que te estás dando cuenta: la ignorancia acerca del estado demoníaco y la ignorancia del espíritu.

En esta casa empiezas a tener clara la diferencia entre el estado del alma esclavizada por el Gran Demonio y el estado del alma que El Padre está liberando”.

Le pregunto al maestro Chidananda qué significa que las teorías son estrategias del Gran Demonio para ocultar los dos mundos, el divino del Padre y el oscuro del Gran Demonio.

El maestro me responde:

“En tu tránsito por este camino, aunque todavía incipiente, ya has podido intuir que solo hay dos mundos, el del Padre y el del Gran Demonio, y no existe tal cosa como una conciencia autónoma del llamado demohombre cuya capacidad cognoscitiva le permite comprender, producir y actuar en algo nunca bien determinado que llama realidad.

Este conocimiento es el de las teorías, que si bien en el orden natural dan cuenta de ciertos fenómenos en el plano físico, a pesar de sus pretensiones en la época del reino de la razón y la ciencia, nunca pudieron alcanzar el propósito de explicar el sentido de la vida y del mundo.

El Gran Demonio, para ocultar su mundo y el del Padre, con mucha habilidad canalizó ciertas inteligencias demohumanas para que construyesen teorías explicativas de la sociedad, la psique, la historia, y como el plano es binario estas teorías entran en controversia por imponer su verdad, pero solo son construcciones ocultantes de las únicas realidades, cuyo conocimiento le pueden permitir al alma liberarse.

Este conocimiento de lo divino y lo demoníaco solo puede ser percibido desde los *chakras* espirituales que el Gran Demonio clausuró. Abrir estos *chakras* es parte del sendero del peregrino.

Chidananda y Varuna observan el ingreso de las almas a la casa que estuvo en Athón bajo el dominio de Aries, la energía de esta se encuentra absolutamente sincronizada con las del dios y el maestro, estando ambas conectadas con la Energía del Padre.

Les pregunto cómo ven este proceso que se acaba de iniciar en el zodíaco, y Chidananda me contesta.

“Lo consideramos prometedor pues el alma que ha entrado en esta casa ya ha iniciado el camino espiritual. Asimismo las almas que transitan este camino canalizan la energía divina del zodíaco que actúa en forma expansiva sobre el resto de las almas”.

“¿La gran multitud de las almas que pueblan Athón en qué medida se podrán ir instalando en la experiencia del zodíaco?”.

El maestro sigue respondiendo.

“En una medida que ahora no es posible percibir desde Athón, pero el proceso del Plan del Padre irá enviando muchas almas hasta esta casa primera. De todos modos para esto se necesita mucha purificación, tanto del plano como de las almas.

4 DE ABRIL

Llegó a un refugio del camino, y en la cabaña, frente al fuego de la chimenea profundizó la bendición del bautismo, es el nacimiento del alma y el comienzo de la disolución del personaje ancestral. El átomo del alma renace en la raíz del *manipura* y el personaje ancestral, que me ata a los personajes pasados, va perdiendo consistencia. En mi conexión con el maestro experimento un estado de purificación permanente que me lleva a la contemplación. Me quedo flotando, solo el fluir, me dejo transmutar. No es una experiencia extrasensorial, simplemente estoy, es la primera vez que experimento la paz.

El alma me dice: “Todo llega como el rocío, no te das cuenta, hasta que sientes la frescura de su llegada después que ha llegado”.

A mi lado veo una escalera de marfil y presiento que es el último tramo a ascender pero para hacerlo debo dejar definitivamente la mente.

Está anocheciendo cuando otro peregrino entra a la cabaña. Nos saludamos con un abrazo y mientras nos recomfortamos con una taza de café, al lado del fuego, el peregrino me cuenta su experiencia.

“Todo fue muy fuerte. Al comenzar a caminar el camino era sinuoso y cubierto de piedras, que tenía que saltar para poder avanzar, pero debía estar muy atento para no perder el equilibrio porque estaba bordeado por abismos a los dos lados. ‘Si esto es el comienzo’, me dije, bastante decepcionado, pero en ese instante apareció el maestro Chidananda y me recomfortó su presencia.

El maestro me dijo que me iba a ayudar, y su ayuda consistió en mostrarme que todo lo que estaba experimentando no era más que una proyección de mi mente, nada de eso tenía realidad.

Continué caminando y de pronto, en un recodo, apareció lanzando amenazantes gruñidos un enorme perro negro.

‘Es tu demonio personal, tienes que dejarlo’, me advirtió el maestro, entonces alentado por sus palabras me decido a abandonarlo, pero sorpresivamente ante mi gesto de que se aparte, que no me asustan sus amenazas, que no lo necesitaba, ese feroz perro dulcificó su mirada y de sus ojos tristes se desprendieron dolorosas lágrimas que sacudieron a mi piedad.

¿Qué será de mí si me abandonas? No entiendo tu ingratitud. ¿Ya has olvidado cuando acudiste a mi desolado para que te devolviera ese amor perdido? ¿O de aquella vez que te rescaté de la muerte? ¿O de esa otra en que te saqué de la miseria? La ingratitud anida en tu corazón. Pero lo más grave es que estás dominado por la ignorancia. ¿No comprendes que nos necesitamos? ¿Te ha convencido ese maestro que te acompaña que debemos separarnos? Somos uno, hermano. Separados no existimos. Yo deberé rendir cuentas ante mi Amo por tu abandono, pero tú sin mí te desintegrarás en el vacío. Tantas vidas juntos, y he aprendido a amarte. Pero, ¿de qué vale el amor de un demonio cuando no es correspondido? Duro es tu corazón, mi hermano, tan duro y feroz como el brutal camino que ese insensato maestro te invita a recorrer, un camino que solo te llevará al sufrimiento de la más espantosa soledad. Clamarás por mí, te arrepentirás, me llamarás, me rogarás que alivie tu dolor. Será inútil, ya no estaré porque has cometido el peor de los pecados, el del abandono”.

Una nube de confusión tomó mi mente pero las palabras del maestro inmediatamente la disiparon.

“Quiere engañarte inyectándote los venenos de la culpa, la lástima, el temor, la duda, míralo a los ojos y verás su verdadero rostro demoníaco”. Al mirarlo solo vi un abismo negro que quería tragarme ya no tuve dudas y seguí caminando con el maestro quedando tendido el demonio a un costado del camino.

Liberado de mi demonio personal, el camino se transformó en una cálida luz de donde se revelaron mi ángel guardián, mi planeta como representación del alma, y la pila bautismal. El ángel me fue lavando las heridas de tantas vidas.

“Maestro, libérame del sufrimiento”, le pido a Chidananda, “estoy cansado de sufrir”, le confieso lo que jamás le confesé a nadie.

“El sufrimiento está en tu cabeza, libérate de la cabeza y te vas a liberar del sufrimiento”.

Me arrodillé ante el maestro que me cortó la cabeza y sin cabeza solo escuché el sonido del *mantram*.

El peregrino silenció su relato, estaba amaneciendo y los dos salimos de la cabaña para retornar al camino, nos despedimos porque nuestros caminos eran distintos.

5 DE ABRIL

Es muy reveladora la presencia de mi planeta personal, porque su percepción divide dos mundos: el afuera del planeta, que es una enorme confusión producida por una degradación absoluta de la energía. Esto es Athón, lo que los demohumanos llaman mundo y de donde pretenden realizar lo que llaman vida. El interior del planeta es el estado del alma, donde puedo escuchar su vibración, después de haber escuchado durante tanto tiempo solo las voces de los demonios. El estado del alma es de una paz intraducible a las palabras demohumanas.

El planeta personal es un ámbito de luz ubicado dentro de una estrella de energía. Así lo puedo percibir como también que en su interior se producen sutilizaciones de energía.

A medida que voy interiorizando la integración con el planeta personal se van produciendo esas sutilizaciones de energía. En este proceso permanece un registro del cuerpo pero sin la identificación con éste, y de este modo se va disolviendo en la conciencia el mundo de Athón.

Experimento a través del *chakra anahata* el primer reconocimiento del alma cuya energía me envuelve y me da la bienvenida. El alma va avanzando a la unificación con El Padre.

El maestro Chidananda me dice que solo es posible llegar a la unificación con El Padre después de haber recorrido por última vez las doce casas. Sin embargo, aunque recién estoy en los primeros pasos del camino, me va a otorgar la Gracia de que experimente desde ahora, aunque sea una ínfima parte de esa fusión.

No es posible decir en palabras esta experiencia de fusión, pero el maestro me induce a que a pesar de su intransmisibilidad me deje llevar por la energía y algo traduzca para que llegue a la conciencia de los demohombres.

Todo se hace uno en el corazón, el planeta personal, el alma, El Padre, la Naturaleza.

El Padre se manifiesta en forma de un esplendente Sol.

Los pies y las manos no se sienten, la mente permanece quieta, esta es la experiencia con que se debe morir y no esa tormenta mental ese estado de tortuosa agitación demoníaca con que se mueren los demohombres.

La energía divina ingresa por la nuca, la boca de Dios como la designan las escrituras.

Esta fue la enseñanza que quiso transmitirle Jesús a los demohombres para liberarlos de su estado demoníaco y que recuperasen con su alma la perdida condición humana. En los tiempos que siguieron los demonios fueron tergiversando y pervirtiendo este mensaje liberador.

“¿En esta experiencia del zodiaco solo pueden participar los encarnados?”, le pregunto al maestro Chidananda que se encuentra acompañado por el dios Varuna.

“La experiencia es solo para los encarnados”, me responde el maestro.

“¿Los muertos tienen otra experiencia?”.

“Los muertos tienen la experiencia purificadora a partir de la cual, los que necesiten encarnar lo van a hacer en condiciones tales que se podrán integrar naturalmente al camino del zodíaco.

En este momento, ante tu inquietud, se ha hecho presente un desencarnado a quien le falta poco para volver a encarnar, y que después de un intenso proceso purificador, le deja a los encarnados esta reflexión”.

“Tontamente invertí mi vida en buscar la trascendencia en el mundo sin darme cuenta que todo lo que se construye en el mundo tiene como único horizonte la destrucción.

¿Cuál fue el sentido? Ninguno, o peor, haber perdido la posibilidad de llevar a cabo la realización del alma.

Ahora, en el silencio, puedo empezar a intuir que el sentido está más allá de lo que perciben los sentidos”.

El maestro Chidananda me dice que esta alma muy pronto va a encarnar y que la está esperando en su casa en el zodíaco.

6 DE ABRIL

“No todas las almas son tan receptivas a la energía purificadora, como la que ayer transmitió su reflexión. La demonización de las conciencias ha sido intensa en Athón, sobre todo en los últimos siglos. Es común encontrar en este tiempo conciencias que son rocas impermeables a la Energía del Padre”, dice el maestro Chidananda.

“¿Se ha intentado algo en este Plan de Salvación ante el estado terrible de estas conciencias?”, le pregunto.

“En los primeros momentos del Plan se encomendó a Krishna operar sobre una de estas conciencias de gran demonización, para intentar comenzar su transmutación, pero aquí está Krishna, dejemos que él relate su experiencia”.

El gran avatar nos saluda y relata su intento alquímico.

“En el *Bháratarsha*, cuando llegué a pedido del Padre como el octavo avatar de Vishnú, tuve como una de mis misiones transmutar a los grandes demonios. Esta fue una tarea que hasta podría calificar de sencilla, ya que con mi energía lograba casi en forma instantánea esta transmutación.

Esta fue la razón que en la estrategia del Plan se consideró que si en un comienzo se lograba la transmutación de un demonio de pétreas características energéticas, que había sido muy especial para la experiencia, significaba entrar a fondo en el mundo oscuro, ya que su transmutación llevaría su campo irradiante a las conciencias de equivalente nivel vibratorio.

Sin embargo Athón era otro respecto a aquel con el que me había encontrado hace cinco mil años en el *Bháratarsha*, y a pesar del trabajo conjunto que lleve a cabo durante 20 años con los otros maestros y Rishis, la energía de este demonio era tan reactiva que no fue posible penetrarla en un mínimo grado.

Pasados estos 20 años de experiencias donde se buscó inútilmente transmitir la enseñanza y la energía, este demonio desencarnó después de padecer una dolorosa enfermedad.

Entonces operamos en la región de la muerte, con la colaboración de Padmasambhava, y hasta ahora lo que se logró fue disipar lo más espeso de la bruma para establecer alguna comunicación.

Ahora voy a convocarlo para poder observar su estado actual y qué posibilidad tenemos de hacer algo.

“¿Me reconoces?”, le pregunta Krishna.

“Creo que sí, hemos compartido experiencias”.

“¿Qué registro tienes de esas experiencias?”.

“Que tu energía no representaba amenaza”.

“Mi energía no solo no es una amenaza sino que puede ser fuente de la salvación del alma”.

“Este mundo está lleno de engaños, que no me sienta amenazado es suficiente”.

“Oíste hablar del discernimiento?”.

“Sí, pero no sé cómo funciona”.

“Eso es más que obvio, no has podido intuir que el discernimiento es la discriminación entre las energías demoníacas y las energías divinas.

Una te está atando y la otra puede liberarte”.

“Sigo sin entenderte, Yukteswar me habló durante mucho tiempo del discernimiento, me pedía que reconociese las energías, pero yo solo per-

cibía una energía, esa energía que me permite devorar y sobrevivir, todo lo demás son solo palabras que carecen de sentido”.

“Una energía que además te consume en el sufrimiento”.

“Es cierto, pero el sufrimiento es parte de todo esto, otros maestros me enseñaron como desprenderme de ese sufrimiento proyectándolo en los otros”.

“¿Comprendes que ese sufrimiento proyectado retorna potenciado?”.

“Sí lo comprendo, el padecimiento de la enfermedad que me llevó a la muerte me lo hizo ver así. Se lo comenté a mis maestros, pero estos me contestaron que lo que me ocurría era parte de un juego que no había aprendido a jugar, pero que no me preocupara, en la próxima vida ellos me enseñarían a jugarlo correctamente”.

Krishna lo mira con compasión y le dice que se volverán a encontrar.

“Tengo nostalgias de los viejos demonios, eran terribles pero también permeables a la comprensión, estos demonios con los que tenemos que lidiar en esta época están confeccionados con la más dura de las rocas”, le dice Krishna a Chidananda que le contesta con un gesto afirmativo.

7 DE ABRIL

Los libros sagrados de la India mencionan a Varuna como uno de los grandes dioses. El significado de su nombre es “el que todo lo envuelve o abarca” por eso en una de sus representaciones se lo muestra personificando el cielo como envoltura universal. Los **Vedas** dicen que Varuna es el creador y conservador del Cielo y la Tierra, habiéndose constituido como el rey del universo, gobernante de dioses y de los hombres. Es la Suprema Divinidad digna de veneración.

En la mitología de la India los modos de representar un dios son múltiples, por eso se lo considera también como Aditya, el señor de los dioses solares, y su representación más conocida es la del Océano, el dios de las aguas.

Aditya, el dios solar, es nombrado asimismo como Savriti y Surya, popularmente se lo vio como fuente de luz, calor y crecimiento, pero en una visión más profunda es quien guía a la iluminación, por eso es un dios más luminoso que mil soles. Aditya también es el espacio ilimitado y la conciencia infinita. En su energía femenina es la madre de los dioses solares.

En los **Vedas** a Varuna se le asignan funciones cósmicas: hace brillar el Sol en el firmamento, impulsa el viento que resopla a través de la atmósfera, es la respiración del universo, abre los cauces de los ríos que a su mandato fluyen y vierten sus aguas en los mares. Este dios legisla el curso de la luna y las estrellas en el cielo nocturno y las hace desaparecer cuando llega el día.

Nada ocurre en el universo sin que Varuna lo sepa. Y como maestro ha iniciado al Rishi Vashishta en los secretos de la sabiduría. Tiene dominio ilimitado sobre el destino de los hombres, sabe remediarlo todo y su misericordia se extiende a los pecadores. Es el sabio guardián de la inmortalidad. La morada favorita de Varuna es el *Puspa Giri*, Monte de las Flores, y siempre se lo ve con una sombrilla impermeable hecha con la capucha cervical de una cobra.

Ahora el gran dios, por pedido del Padre, acompaña a Chidananda en la primera casa del zodiaco para transmutar y guiar a las almas a su liberación.

Varuna envía su energía de reconocimiento a todas las almas deseosas de llegar al Padre y manifiesta su alegría por haber regresado a su casa en el zodiaco después de tanto tiempo.

El maestro Chidananda me dice que santos, sufíes, patriarcas zen, yoguis y jasídicos que llegarán a Athón para acompañar a Chiara, Nicolás Ana Lucila y Manuel, cumplirán la última etapa de experiencias en el zodiaco antes de su liberación final. Estas, según el caso, serán entre uno y tres años, una a tres vueltas conscientes en el rosario, y luego su energía, junto a la de los Rishis que acompañan, se expandirá libremente en el planeta.

Ingresar al zodiaco es hacerlo a la energía del *Treta Yuga* para cumplir la experiencia liberadora. La fe, el discernimiento y el amor profundo son los pilares que en el *Treta Yuga* marcan el ascenso.

El maestro Chidananda me dice que en el *Tetra Yuga* iré realizando mi alma y a partir de su casa se irá gestando un nuevo nacimiento.

Desidentificado de lo externo, exterioridad que alberga las trampas que me rodean, en el silencio podré escuchar solo lo importante, aquello que atañe a la liberación de mi alma.

“Trata de mantener la mayor disciplina posible”, me dice el maestro.

En la meditación, plenamente instalado en la casa del maestro, en la absoluta quietud me elevo, este elevarse es una transmutación donde experimento la conciencia que me irá guiando en la marcha hacia El Padre.

“Te está guiando la fuerza del convencimiento” me dice el maestro.

En la Gracia del Padre el ego se desarma y el alma es el ave fénix que renace de las cenizas.

La Gracia se puede experimentar en lo más profundo del corazón, pero no se puede transmitir, es otra realidad, una transmutación que realiza el Espíritu Santo.

8 DE ABRIL

El peregrino camina en la dureza del camino. ¿Qué es la dureza del camino? Mirar a los que no caminan, los que están detenidos creyendo que caminan, girando en el círculo infame de Athón.

El peregrino tiene su conciencia en El Padre, de lo contrario no podría caminar, pero sus pies, que caminan en el dolor del mundo, son los pies de su intuición y mientras caminan, y miran el juego de los demonios y el sufrimiento sin sentido de los que alguna vez fueron hombres pero perdieron su condición humana.

El peregrino siente piedad por ese dolor que no sabe quien lo sufre porque sufre, tal vez su inconsciencia sea un modo de piedad, pero la terrible impiedad que atormenta un alma es el dolor consciente de quien fue peregrino estuvo cerca del Padre, tan cerca que quizás solo faltaban instantes para consumir la alegría del retorno, y una gran tentación los llevó a saltar al abismo y quedar prisioneros de su torpeza, desesperados por no poder caminar, ser impotentes para dar un paso y experimentar el más tormentoso de los dolores, conocer la existencia del camino, tenerlo ante sus ojos y permanecer inmóviles en el infierno al que los hundió la tentación.

En mi camino de peregrino llego a la taberna donde se encuentran los peregrinos que renunciaron a peregrinar, que ya no caminan pero viven torturados por el recuerdo del camino.

Un pesado clima de densidad, humo y voces inunda la taberna. Algunos juegan a las cartas y los que ganan algún juego festejan el triunfo

como si hubiesen alcanzado la cima del Ser. Otros conversan recordando los pasos del camino, pero ninguno comenta la gran tentación que los llevó al infortunio, el silencio inevitable de lo impronunciable es un código que todos necesariamente respetan. Hay otros solitarios que dialogan en silencio con el vaso de vino que algún jugador de cartas con suerte tuvo la virtud de pagarle, porque en esa taberna todo se paga, los condenados viven pagando hasta para respirar el turbio aire que los asfixia.

En una mesa, un solitario mira con los ojos brillantes que brotan angustiados de un rostro pálido, el vaso de vino vacío. Nadie lo invita. De pronto sus ojos salen del vaso y me miran y percibo en sus ojos la esperanza. Me acerco y con voz trémula me dice. “Si me invitas con un vino te confieso mi secreto”. Le pido al demonio tabernero una botella del mejor vino con dos vasos, y el solitario parece volver a la vida que había perdido en la abstinencia cuando termina de beber con una sed inagotable su tercer vaso de vino.

“Yo de muy niño tuve un don milagroso, un don que muy pocos de niños tienen, o te diría nadie en la maravillosa magnitud que yo lo tuve, el don de la música.

¿En qué consistía ese don? En peregrinar por los sonidos con destino al encuentro de mi alma. Era un camino que fluía, y yo jugaba con las hojas de los árboles a los que el camino me llevaba, y conversaba con los ángeles que me contaban las delicias de su cielo, un cielo donde El Padre los rociaba con su Gracia, un cielo que yo también alcanzaría cuando llegase navegando con mi música.

Pero este viaje tenía una condición, debía ser secreto, el sendero de la música era para llevarme al Padre, y debía componer solo para Él, era un concierto donde debían dialogar el alma y El Padre, sin intrusos.

Un día, mientras jugaba con el agua de un pequeño río que corría por los bosques al que el camino me había llevado, por la orilla vi venir caminando a un hombre muy elegante, con esa elegancia exuberante que te-

nían los hombres elegantes del siglo XVIII. Cuando estuvo al alcance de mis oídos me saludó con extrema amabilidad y me pidió que me acercase.

‘Niño –me dijo– vengo de parte de un Gran Señor, un Señor muy poderoso que lamenta que estés desperdiciando ese enorme genio, corriendo por los bosques y conversando insensateces con los ángeles. El mundo necesita de tu música, esa maravilla que sería imperdonablemente egoísta que te la guardaras para ti mismo. Este Gran Señor piensa que debes componerla con sonidos materiales muy sutiles para embelesar al mundo. El Gran Señor te ofrece un canje, tu le entregas este servicio para sus propósitos de dignificar a sus criaturas y él te promete una fama que te embriagará con su dulce néctar por siglos y siglos’.

El solitario músico terminó el vaso de vino y la botella estaba vacía. Llamé al demonio tabernero, pedí otra botella y me levanté para irme.

“No te dije mi nombre, en este lugar no lo sabe nadie, ninguno de nosotros conoce el nombre de los otros, es mejor así, pero eres un peregrino, estás de paso y ya nunca volverás a esta taberna”.

Hubo un silencio mientras volvió a beber el vino.

“Wolfgang Amadeus Mozart”, fueron sus últimas palabras antes de volver a hundirse en sus pavorosos pensamientos y yo regresar a mi camino.

9 DE ABRIL

¿Qué significó en el bautismo perder la mente y el nombre? Romper una cáscara para que aparezcan las mentes y los nombres de tantas vidas. Otras ropas y otros personajes que salen como muñecos torpes y que dócilmente me entregan sus experiencias, y éstas puestas al servicio del camino del peregrino, serán las señales con que recorreré las casas del zodiaco.

No temo perder mi último nombre ni todos los nombres de los que fui, porque tengo la certeza que cuando El Padre me llame con el nombre de mi alma, voy a acudir a su llamado.

A medida que me desapego de los nombres y de las mentes, comprendo la falsedad del ego, una débil construcción hecha de espejismos y fantasías.

Chidananda me recuerda los siete *chakras* principales y me dice que vienen acompañados por pequeños *chakras* que colaboran con los principales, pero que no hay que detenerse en las evanescentes ilusiones que producen.

La atención hay que ponerla en los tres *chakras* superiores, que fueron espirituales en su origen, los primeros espirituales de los que conforman el sistema, y transmutarlos para que retornen a su conexión con El Padre.

El primero es el del corazón, el *anahata*, que transmutado continúa su ascenso hacia el cognitivo, el *ajna*, que prepara, después de purificado y

transformado, su conexión con el *sahasrara*, conocido como el *chakra* de mil pétalos, en la coronilla.

En el *anahata* se descubre el amor, en el *ajna* el conocimiento real y el *sahasrara* la conexión con El Padre.

El despertar de los *chakras* proviene de la energía del planeta personal. Este despertar de los *chakras* espirituales es una experiencia que está más allá del mundo de los conceptos, es la experiencia que guía al peregrino en su caminar con rumbo al Padre.

Es una experiencia gozosa, la experiencia del alma más allá de la mente, aunque en el camino la energía divina también toma la forma de conceptualizaciones que van de lo menos sutil hasta la fusión absoluta.

El alma va siendo naturalmente imantada hacia la Fuente y en su tránsito experimenta la energía divina en distintas gradaciones.

A veces el alma puede quedar embelesada por alguna imagen fascinante de Athón pero pronto el llamado interno actúa como un imán y retorna rápidamente la conexión.

El maestro Chidananda, para darme un descanso al cansancio del camino, me lleva por un instante a otro mundo donde con gran regocijo contemplo a los seres de luz que están trabajando en este Plan de Salvación en una absoluta quietud interior.

“Concéntrate en esa quietud para recuperar la tuya, es la mayor garantía del camino”, me dice el maestro.

El Padre me ayuda a empezara a identificar algunos de esos *chakras* espirituales que están más allá del *anahata*, el *ajna* y el *sahasrara* y los percibo como un ramillete de filamentos aéreos en los que brillan en sus extremos pequeñas lucecitas que son reflejos de un Gran Sol que es la

Energía del Padre. Una vez conectado con ese Gran Sol este me transporta a mi planeta en un tránsito fugaz.

En el planeta siento que éste se completa con la energía que le faltaba y experimento su integridad en un estado de silencio y de sosiego.

La sensación es haberme reencontrado con el universo.

En el interior del planeta hay un comando de operaciones instalado por El Padre, integrado por ángeles protectores y algunas almas que han podido ser rescatadas y que conectadas con los maestros y el ejército del Padre, trabajan para el Plan de Salvación.

El maestro Chidananda me pide que me integre a ese comando, convirtiéndome así en un soldado peregrino al servicio del Padre. Pero antes debo cumplir con una importante purificación y me entrego a ésta.

Se abre un campo violeta que me muestra los sellos astrales con que el Gran Demonio selló mis pactos. Estalla todo en luz y aparezco navegando en una flor de loto que es el centro de mi alma.

Es un cambio de estado, y en este nuevo estado se activan el discernimiento, y desde éste muchos *chakras* espirituales, entonces ya puedo integrarme al comando que opera al servicio del Padre.

10 DE ABRIL

El maestro Chidananda me dice:

“En estos primeros pasos del camino estuviste alerta. Los demonios, a pesar de sus intentos, no lograron desviarte, por eso pudiste llegar a tu planeta y conectarte con sus otros habitantes, para ponerte al servicio del Padre.

El camino ya está abierto, los *chakras* espirituales han comenzado a despertar y estás recuperando la libertad perdida de tu alma.

La Gracia del Padre te está permitiendo iniciar el camino del autoco-nocimiento que es el camino que debe recorrer el peregrino porque se pe-regrina para reconocerse en el alma.

Te estoy hablando del alma, pero, ¿realmente comprendes de qué te estoy hablando? En estos primeros pasos apenas estás reconociendo los signos que te dicen que hay un alma, y esa alma pudo mostrarse en los momentos en que la mente aquietaba sus torbellinos y te dijo ‘aquí estoy y estás en mí porque eres yo’.

Te emocionaste ante su revelación, pero la emoción que experimen-taste es solo un estado del ego purificado, nada más.

Algunos peregrinos confundieron el camino porque creyeron que el ego purificado era el alma, nada más erróneo, ten cuidado, del alma solo puedes reconocer esos pequeños signos que te revelan su existencia, pe-ro todavía apenas la puedes empezar a experimentar en esos leves sig-nos.

Ten paciencia y humildad, el camino recién comienza y acepta humildemente que aún eres ignorante de las profundidades del camino.

Sin embargo en este breve tiempo, unos días apenas, ya vas descubriendo que la vibración de lo que se llama mundo no es la del Padre y aceptaste la Gracia para que reviva en tu alma el olvidado conocimiento.

Ya sabes que este camino consiste en el pasaje de la oscuridad a la Luz, es el camino contrario al que recorriste en tus vidas, de la Luz a la oscuridad, y esta oscuridad es todo lo cotidiano, ir más allá de lo cotidiano, aunque se viva con el cuerpo en esa ciénaga es el camino del peregrino.

Estás en los primeros tramos del viaje de la oscuridad a la Luz”.

El maestro Chidananda me advierte que el peregrino no debe buscar experiencias, ni provocarlas, porque eso es lo que tratan de inducir los demonios.

El camino consiste en ir asumiendo las experiencias que llegan, porque son las que tienes que vivir, porque son tu destino y asumirlas sin apego ni rechazo, comprenderlas, y una vez comprendidas, liberarlas.

La liberación ocurre cuando ya no quedan experiencias por cumplir.

Lo que llamas experiencias no son otra cosa que los demonios acosándote, induciéndote, castigándote. ¿Qué otra cosa es la vida cotidiana?

Repito lo que ya sabes pero no está de más recordarlo: el camino que te lleva al Padre se cumple en la cotidianeidad. En el demohombre enajenado en Athón la cotidianeidad es la exterioridad vista como real, en el peregrino la cotidianeidad son las señales del camino interno. Las únicas señales, todo lo que te ocurre son signos que debes decodificar, porque solo cuando los puedas leer empezarás a entender el sentido del camino.

Esta lectura la tienes que hacer con la distancia del desapego porque solo en esa distancia podrás leer y comprenderte.

¿Cómo llegar a la distancia del desapego? Solo es posible con la concentración en lo cotidiano. Acá es necesario aclarar el concepto de concentración. En el mundo demoníaco la concentración consiste en la unificación de las energías para dirigirlas al objeto del pacto. En la energía dispersa no puede operar el Gran Demonio, esta se encuentra distraída, disgregada en una confusión de opciones. Solo cuando el pactante tiene una única y obsesiva meta, el gran pacto es posible. Basta observar a quienes han logrado éxitos mundanos, son quienes están absolutamente concentrados en su objetivo.

Queda claro que acá estamos diciendo con la palabra concentración otra cosa, concentrarse en este sentido es hacerlo en El Padre, y esta concentración es la que lleva a la imantación con su Energía Eterna y como consecuencia la desimantación del mundo demoníaco que se manifiesta en lo cotidiano. A este proceso, imantarse en el Padre y desimantarse del mundo, es a lo que llamamos desapego. Este desapego es la que le permite a la conciencia decodificar lo cotidiano, paso necesario para la liberación del alma.

El camino del peregrino es el del desapego, y así en el camino van quedando y desapareciendo las cosas que te ataron a Athón.

11 DE ABRIL

Peregrino con los ángeles por los cielos del Padre. Sus mensajes son en el silencio, en ese silencio cálido que tienen los cielos del Padre. Y en ese silencio me dicen que son energías de protección, de encarnados y desencarnados. ¿Cuál es el origen de los ángeles? Me explican que la Creación del Padre es múltiple, entendiendo por Creación la emanación de su Energía Divina en distintos niveles de manifestación.

“Los ángeles provenimos, afirman, de una manifestación energética de orden superior” ¿Son inteligencias libres? No son libres tal como el demohombre entiende la libertad, como opciones de una conciencia separada, ni tampoco son inteligencias tal como se comprende este concepto en el plano binario. Son libres si por libres entendemos actuar según la voluntad del Padre y son inteligencias si la inteligencia es la absoluta comunión con la Energía Divina. En este sentido un ángel es más parecido a un soldado que a un abogado. “Somos conciencias, me dicen los ángeles, que operamos con una función específica, compartiendo una única Mente Divina”. Lo que distingue a un ángel de otro es lo que puede pensarse desde la conciencia demohumana como la habilidad para llevar a cabo la tarea que El Padre le encomendó. Veo distintas luminosidades y las mayores ocupan espacios más sutiles, esto se debe a las jerarquías angélicas, querubines, serafines, arcángeles, según el grado de su energía. Los ángeles son la protección que le dio El Padre a los hombres, cuando los hombres habitaban la Tierra para que los guiasen en el camino de retorno, pero la llegada de Athón con sus demonios significó, re-

cuerdan tristemente los ángeles, su alejamiento, ya que haber permanecido hubiese implicado un altísimo costo energético y sin sentido pues los demohombres son absolutamente sordos a las palabras de los ángeles. ¿Los demonios personales reemplazaron en Athón a los ángeles guardianes? En Athón los demonios personales cumplen la misma función que tenían en la Tierra los ángeles guardianes. Por supuesto, el sentido de esta guía es opuesto, mientras los ángeles, entonces bajo la supervisión de los dioses y ahora de los maestros del zodiaco, tienen como finalidad guiar a las almas por el camino de la liberación, los demonios personales lo hacen por el abismo de la demonización. Los demonios personales son ángeles caídos, el mismo Lucifer es un ángel caído luego convertido en el Gran Demonio. ¿Cuál es el misterio de su caída? Los ángeles sonrían cuando pregunto por el misterio de la caída, y me hacen notar que cuando me interrogo por el misterio de la caída busco la respuesta afuera, en los ángeles, en Lucifer. “¿Por qué no las buscas en tu interior? Solo conocerás el misterio de la caída si en una meditación profunda le preguntas a tu alma cual fue la causa de su caída”. Me despido de mi viaje con los ángeles, les agradezco su enseñanza y me retiro a preguntarle a mi alma cuál fue la causa de su caída.

“¿Por qué caíste del estado Gracia que te unía al Padre?”, le pregunto a mi alma. “¿Cómo fue posible que dejaras la eternidad para caer en la ilusión del tiempo?”.

“Caí –me contesta el alma– porque me tentó la posibilidad de decir no. El estado de Gracia era la absoluta comunión con El Padre, no había dualidad, ni no ni sí, era un estado de Unidad, pero convertirme en una conciencia separada era demasiado fascinante, y la conciencia se separa cuando dice que no, se autoafirma en la negación. Me fascinó el plano de los opuestos, el juego de los opuestos, de experimentar lo que creía la libertad de la negación del Padre, de convertirme en lo diferente. La guerra

era demasiado tentadora para la plenitud de mi energía, convertirme en un dios negando a Dios. ¿Qué más puedo decirte? El resto ya lo sabes”.

El maestro Chidananda me dice que desde el estado de *samadhi* es natural la comunicación con seres espirituales de los universos del Padre. Esta experiencia es considerada como fantasiosa o demencial desde la conciencia demoníaca.

“¿Cómo el alma caída puede retornar a la Gracia pedida?”, le pregunto al maestro.

“En la no resistencia, en el fluir”, me responde.

12 DE ABRIL

Peregrino en el *Treta Yuga* y en esta experiencia el *Treta Yuga* me dice que los grandes ciclos cósmicos se corresponden con las energías en grados de manifestación o absorción, y que los *Yugas* tienen una relación con la energía que se denomina Maya. Este proceso de manifestación o absorción está encuadrado dentro de lo que los textos sagrados de la India llama *lila* o juego cósmico. Todo esto responde a una manifestación divina.

La revelación habla de cuatro *Yugas* en sus ciclos descendentes y ascendentes, *Satya*, *Treta*, *Dwapara*, *Kali*, que traducidos a los conceptos occidentales, puede hablarse de Edad de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro, según el grado en que las conciencias son más o menos conscientes de la identidad divina. Estos ciclos son procesos de evolución del alma en el Plan del Padre, pero la llegada de Athón los clausuró y entonces bajo la influencia demoníaca no solo se es inconsciente de la identidad divina, como ocurría en el *Kali Yuga*, sino que se profundiza la identidad demoníaca.

Sin la intervención del Padre este proceso de demonización era irreversible, ya que no quedaba conciencia unificada que permita el discernimiento necesario para salir de esta trampa.

Después de tanto tiempo clausurado en Athón el ciclo de los *Yugas*, El Padre implementó en el zodíaco el ciclo cósmico del *Treta Yuga* como la posibilidad de reunificar los átomos dispersos del alma y así que ésta

pueda retomar su proceso evolutivo. Así, en el renacer de la Tierra los ciclos de los *Yugas* volverán a reiniciar su proceso cósmico.

¿Por qué El Padre implementó el *Treta Yuga* en el proceso que diseña el Plan de Salvación y no los *Yugas* de energías más densas? La razón es que solo en el *Treta Yuga*, que significa el momento del despertar a la autoconciencia del alma, es posible el pasaje al zodíaco como el camino liberador que da por cumplido el pasaje por la Tierra.

Mucho tiempo, y el rodar en el tiempo es sufrimiento, han estado prisioneras las almas en Athón, ahora El Padre les da la Gracia de participar de la energía del *Treta Yuga*, e iniciar en el zodíaco el peregrinaje de retorno al Padre.

En la casa de Chidananda todos los movimientos, y contenidos responden al *Treta Yuga*, y en la casa del maestro comienza la primera iniciación, posibilitada por la energía de este *Yuga*, para realizar el camino del zodíaco.

Las almas que ingresen a la casa van a ir pudiendo discernir la diferencia entre el mundo demoníaco y el del Padre manifestado en la energía del *Treta Yuga*.

Así también el alma se reconocerá a sí misma, pues en el *Treta Yuga* comenzarán a abrirse los *chakras* espirituales, clausurados en Athón. Esta apertura se continuará en las otras casas hasta que el alma tome plena conciencia de los mundos espirituales de los universos del Padre y entre en contacto con ellos.

El *Treta Yuga* es una etapa de grandes cambios donde las conciencias comienzan a tener percepción de otros niveles de energía, aquí nace la fe para aceptar que El Padre es el único que conduce la experiencia del alma. En el *Treta Yuga* queda muy en claro qué significa la libertad del alma y la verdadera elección por El Padre.

Esta libertad la adquiere la conciencia al no estar obstruida por la oscuridad que domina el plano de Athón.

Se abrirán canales de luz y todo lo que tiene que caerse se terminará cayendo.

En la conexión del alma con el *Treta Yuga* esta podrá comprender las revelaciones que se fueron manifestando en todos estos relatos.

Inesperadamente, por la Gracia del Plan del Padre, llega al alma lo más esperado.

13 DE ABRIL

¿Qué significó llegar al zodíaco? Es el objetivo estratégico del Plan de Athón. En los tiempos del planeta pasaron unos cuantos años desde que los Rishis, por pedido del Padre, llegaron a Athón. Varias veces se ha comentado en los relatos anteriores que cuando vieron esa ciénaga petrificada en cuyo interior reptaban demohumanos y demonios, se quisieron ir. Era una guerra imposible. El ejército del Padre que actuaría necesitaba, como todo ejército, un apoyo interno para garantizar la ocupación.

Apenas un par de liberados y los siete niños divinos que acababan de encarnar no eran suficientes. Por un lado los maestros del mandala y por otro porque el pedido era del Padre, los convencieron de quedarse. Y así comenzó la guerra, una guerra de energías suficientemente detallada en los relatos anteriores. Ahora se revela que el objetivo del ejército del Padre era atravesar las densas y aparentemente inexpugnables oscuridades de Athón para llegar al zodíaco. Cuando el camino estaba abierto en un golpe comando los maestros del mandala desalojaron a los demonios regentes que ocupaban las casas zodiacales y el zodíaco, abandonado por los dioses cuando Athón dominó a la Tierra, volvía a pertenecer al mundo del Padre. Queda claro que la ocupación del zodíaco eran el objetivo del Plan del Padre porque solo transitando sus doce casas, que como vimos son energías alquímicas, el alma puede unificarse y trascender no solo el plano de Athón, sino también el de la Tierra. Es el camino de la liberación. Un camino que nunca estuvo absolutamente cerrado, avatares y maestros durante el reinado del Gran Demonio en Athón, mantuvieron siempre un

canal secreto de conexión que permitía a quienes por una incondicional fe en El Padre recibieran la Gracia de despertar los *chakras* espirituales, entrar en ese zodíaco, oculto en el corazón, y al que los demonios no tenían acceso, y alcanzar la liberación.

El zodíaco es el camino que une al corazón, el chakra *anahata*, con el alma, pasando por los *chakras* espirituales, y en este camino se producen todas las alquimias purificadoras necesarias para esa transmutación en una energía que pueda ser imantada por El Padre.

Mientras el dominio de Athón fue casi absoluto, con las almas inconscientes y prisioneras en el planeta diabólico, fueron contados quienes pudieron trascender hacia El Padre, pero aunque pocos llegaron a ser suficientes, estoy hablando de los maestros que ahora ocupan el mandala, para que este camino estuviese abierto para todos los demohumanos que quisiesen transitarlo.

Cabe una pregunta. ¿Cómo las conciencias posesas de los demohumanos pueden siquiera sospechar este camino? Desde la actual condición athoniana esto es sin duda imposible, pero ya sabemos que el Plan del Padre contempló el proceso evolutivo a través de la energía alquímica del *Treta Yuga* que en este inicio empieza a hacerse consciente en los pocos que se aventuraron a este camino pero que también comenzó a operar en forma inconsciente en un número mayor, y así por la ley que determina que una característica de esta energía es la expansión, durante el proceso del *Treta Yuga*, unos miles de años terrestres, casi todos los demohumanos y demonios alcanzarán la liberación.

La palabra casi es porque las almas son libres de elegir, y algunas, aunque parezca incomprensible elegirán la Nada. Esta Nada es un misterio que está fuera del alcance de cualquier comprensión humana o demohumana.

El zodíaco tiene muchos niveles , en realidad cada alma que decida recorrerlo entrará a un nivel posible y en la medida que siga cumpliendo el

círculo de este rosario durante todos los días, los meses y los años que le quedan como encarnados El Padre les garantizará la liberación.

El único requisito para peregrinar por este camino del zodiaco es querer con absoluto convencimiento, salir de Athón, dejarlo para siempre.

14 DE ABRIL

En el *Treta Yuga* me sumerjo en su energía, solo debo permanecer en la quietud meditativa. Entonces la energía entra, rompe, abre y transmuta. Ahora nada perturba en esta casa de Chidananda el estado profundo de meditación. El alma ya no está apegada al plano. Solo desde el *Treta Yuga* puedo comprender la irrealidad del mundo.

En el *Treta Yuga* se manifiesta el fuego del Espíritu Santo que recibieron los apóstoles, es la energía que nos envió El Padre para alcanzar el camino de la liberación.

Aparece en el *Treta Yuga* Varuna que cayendo de una cascada parece emanar del mismo Sol. La cascada está compuesta por trillones y trillones de partículas de agua que purifican todo lo que tocan, y en cada una de estas partículas está Varuna.

“Soy el protector de todo lo que ves –me dice el dios– lo que cubro con mi energía está protegido y se mantendrá puro.

La manifestación de Varuna se hace tan imantante que lo recibo con los brazos abiertos y cuando entro en contacto con su energía me veo en un mar transparente que me va transportando al Sol hasta que me unifico con él y Varuna, que es ese Sol, me recibe diciendo:

“El que entra en conexión conmigo comenzará a evolucionar en la energía del *Treta Yuga*”.

En el *Treta Yuga* me uno a su energía que pongo al servicio de este camino y del camino de todas las almas que ingresen en él.

Varuna se presenta en ese camino como una luz muy fuerte pero también suave que tiene por propósito despertar los sentidos del alma.

El dios me muestra las vidas pasadas que me atan a Athón, las que se van disolviendo en el despertar de los *chakras* espirituales.

“En la elevación del alma te irás liberando del planeta diabólico”, sentencia Varuna.

“¿Cuál es tu revelación Varuna?”, le pregunto.

“Mi revelación es que el alma es del Padre, algo tan evidente pero tan olvidado”, responde el dios.

“¿Cuándo podré reconocerme en El Padre?”, vuelvo a preguntarle a Varuna.

“Cuando renuncies a la arrogancia y te refugies en la humildad.

Cuando venzas la dualidad.

Cuando te liberes de la angustia.

Cuando aplastes ese ego gigantesco.

Cuando comprendas la irrealidad de la materia.

Cuando logres el dominio de todo lo que te arrastra a permanecer en Athón y establezcas en tu alma el eje interior.

Cuando renuncies al poder, a la falsa felicidad y a la tozudez que te mantiene en el plano.

Cuando te desapegues de lo que llamas mundo.

Cuando veas que atrás de la aparente alegría se esconden monstruosos miedos.

Cuando le entregues al Padre toda la oscuridad”.

Estas fueron las respuestas de Varuna.

El dios terminó diciendo.

“La dificultad del camino del peregrino es que si te caes, te caes a la Nada.

La gloria del camino del peregrino es que si avanzas con fe firme y discernimiento claro, no hay dudas de que llegarás al Padre”.

Varuna desaparece de mi visión pero en mi alma permanece su divina energía, una energía que me da una increíble liviandad y otra relación con el cuerpo.

Mi conciencia está en el alma conectada con los *chakras* espirituales, y recibo la bendición de la Madre Divina y de mi ángel guardián que me ayudan a cortar las amarras con este mundo.

Un nuevo mundo aparece en mi conciencia gestado de la conexión entre el corazón y el alma.

No debo apropiarme de esa energía, me dice la intuición, pero debo estar profundamente conectado con ésta porque es la Energía del Padre.

15 DE ABRIL

Dice el maestro Chidananda.

“Esta experiencia en mi casa todavía no te resulta posible valorarla porque es la inauguración del recorrido del zodiaco, el ingreso a un mundo desconocido que todavía estás por descubrir.

Lo importante es que el camino está abierto y con el tiempo muchas almas irán llegando a mi casa, y experimentarán en el *Treta Yuga* su energía de purificación y transmutación que las irá llevando por el camino de regreso al Padre.

En la conexión con esta energía cada alma irá recibiendo la enseñanza que le corresponde para su propia evolución, y esta energía es la que la llevará a la próxima casa”.

“Maestro –le digo a Chidananda– nunca creí ser más que un demohombre común, tal vez con algunas inquietudes que no encontraban respuesta, por eso todavía no dejo de sorprenderme de la infinita Gracia del Padre que me ha llevado a este camino de peregrino”.

“Todo empezó en tu anterior muerte, eras un artista reconocido pero no demasiado apegado a su obra, y esa actitud de desapego puede considerarse excepcional en un artista, y eso lo sabes bien.

Además tenías una búsqueda fuera de lo convencional que te ofrecía el mundo, y aunque no habías encontrado ninguna respuesta esa búsqueda nunca murió en tu alma.

Esa cierta libertad interna permitió que en el momento de tu muerte los maestros Yukteswar y Yogananda pudiesen entrar en contacto con tu alma, presentándose como enviados del Padre, que les había dado la misión de despertar y guiar a las almas prisioneras de la ignorancia.

En ese momento jugaste tu destino, y este tenía que ver con aceptar las palabras de los maestros y asumir que tu alma estaba prisionera en la ignorancia.

Aceptaste la Gracia y los maestros supimos desde entonces que te recibiríamos en el zodíaco”.

“Se necesitó muy poco”, le digo al maestro.

“Se necesita lo único que muy pocos tienen, la intuición de aceptar que más allá de los reconocimientos que le haya hecho el mundo, el alma se encuentra en la más absoluta ignorancia”.

Ahora comprendo el sentido de esta ignorancia de la que me hablaban los maestros , desde este estado de calma de la mente que me da la meditación se me revela que la ignorancia es haberle dado realidad al mundo, a sus glorias y a sus pompas, cuando este no era más que una fugacidad de proyecciones ilusorias que inevitablemente llevaban al sufrimiento.

La energía de la casa del maestro me permitía hacer evidente el espanto de una vida sin alma sometida a Athón.

Voy llegando a los últimos días del recorrido de esta casa, y debo ir profundizando el camino, hacer más consciente su trayecto, porque solo en la plena conciencia de la experiencia es posible el pasaje a la próxima casa y afirmarme con más intensidad en el peregrinaje que me lleva al Padre.

Nada del pasado tendrá ni siquiera la más mínima similitud con lo que vendrá, la experiencia del zodíaco lleva a que el alma transmute a una vi-

sión insospechada del sentido de su existencia. Solo debo permanecer con el corazón abierto para continuar el peregrinaje que consiste en una aceptación cada vez más profunda del Padre.

“Desde tiempos inmemoriales tu alma está detenida en la ilusión y cree caminar por inexistentes caminos.

Empiezas a despertar en este instante milagroso del tiempo, este instante donde ha descendido El Padre a rescatarte”.

Así me lo dijo el maestro Chidananda.

16 DE ABRIL

Estoy sentado a un costado del camino, solo fantasmas en esa megalópolis, multitudes que se compactan en un solo cuerpo en los subterráneos y en los trenes, cuerpos que se disuelven en los grandes edificios y en los televisores. Y en las noches sangrientas de asesinatos pasionales y sin pasión, los que ocurren por un mezquino robo o un descuido de su arma que se dispara casi con inocencia, o por un imprudente accidente.

A mi lado, pasa la cotidianeidad, y ahora recién comprendo que desde la caída, a pesar de los cambiantes escenarios, siempre fue lo mismo, pensamientos, sensaciones del cuerpo, huir del tedio y quizás alguna cosa más que ahora no recuerdo.

¿Quién fui sino un demonio loco que trató durante vidas y vidas de contener estallidos, aunque a veces estallaba?

Me levanto y sigo caminando y siento que el Sol evapora esa oscuridad y una fina lluvia me purifica.

Vivo la serenidad, no tengo problemas en vivirla porque el maestro Chidananda en el bautismo me cortó la cabeza y perdí el nombre, y sin cabeza ni nombre solo la serenidad es posible, y en esa serenidad escucho la voz del maestro que me habla con el mensaje de la India espiritual y me dice que todo lo que existe, todo lo que es, todo lo que es percibido por los cinco sentidos, todo lo concebible, solo es el juego del supremo e inescrutable poder de *Maya*, que contiene en Si Misma la Luz y la oscuridad, lo auspicioso y lo no auspicioso, lo positivo y lo negativo, la progresión y la regresión, la evolución y la involución, el ascenso y el descenso,

la liberación y la esclavitud. Y es el juego de *Maya* compuesto por estas dualidades el que vi sentado al costado del camino en los fantasmas de la megalópolis, porque todo este juego estaba en el cuerpo compactado de los subterráneos y en los trenes, en los cuerpos que se disolvían en los grandes edificios, en los televisores y en las noches sangrientas de los asesinatos pasionales y los sin pasión, esa era la cotidianeidad que pasaba siempre igual en los pensamientos y en las sensaciones del cuerpo. *Maya* era la dualidad que jugaba en la Tierra pero que en Athón ya no era un juego porque la densidad había convertido a la juguetona *Maya* en algo terrible donde solo era posible el sufrimiento.

El maestro usó las palabras de las escrituras de la India diciendo que el peregrino tenía como principal tarea en el recorrido por su casa salir del poder de *Maya*, invocando al Supremo Poder Cósmico de *ParaBrahman*, el Poder del Padre ¿desde dónde invocarlo para que acuda a la invocación? En *Maya*, oculto en Athón, está el poder de *Vidya Maya* que libera porque es el poder que despierta el alma dormida, es el poder de la Madre Divina.

“¿Cómo invocar *Vidya Maya*?”, le pregunto al maestro.

“Invócalo con este *mantram*”, me responde.

**Madre Divina,
envuélveme en tu Luz
y llega a la profundidad de mi alma
para que pueda reconocerte en Mí.**

La vibración del *mantram* se va conectando con ese recóndito rincón donde yace *Vidya Maya* que con su poder va despertando el alma, y en ese despertar el alma reconoce al Padre, hace tanto tiempo olvidado.

“En la invocación a *Vidya Maya* está el sentido de la verdadera meditación. Es común que la mayor parte de los que meditan busquen elevarse a la Luz y algunos lo logran experimentando por instantes el sublime estado de su presencia, pero en realidad nada ha ocurrido como proceso

interno porque la oscuridad continúa inmutable en las profundidades de la conciencia donde está prisionera el alma. Solo el poder de *Vidya Maya* es el capaz de descender a esas profundidades para rescatar al alma y en su despertar la Luz no es una exterioridad que inunda la mente sino el emerger del Padre que va desintegrando el denso mundo de Athón que habita en el alma”, explica el maestro Chidananda.

Vuelvo a sentarme al costado del camino y veo a *Vidya Maya* penetrando en el compacto cuerpo que habita en los subterráneos y en los trenes, en los cuerpos enterrados en los grandes edificios, en los televisores, en las noches sangrientas, en la cotidianeidad de los pensamientos, y de las sensaciones y en esa visión va apareciendo el despertar de la infinitud de almas prisioneras.

17 DE ABRIL

Dice el maestro Chidananda:

“Tus pies se posaron en mi casa, y en su recorrido muy poco te ayudaron los sentidos, porque este camino solo se transita con el corazón porque desde ahí es de donde tendrás que buscar en lo más profundo la guía del retorno.

Estás peregrinando en una espiral que va cerrando círculos y en donde cada círculo una vez transitado te va llevando al que sigue, superior y más intenso.

En esta primera etapa se llega hasta el borde del abismo, luego el camino seguirá en ese mismo abismo”.

El maestro me pregunta.

“¿Estás cansado de caminar?”.

“El camino recién empieza, el cansancio solo puede provenir de los interminables tiempos en que el alma estuvo detenida”.

“Es esperable ese cansancio, y no solo el cansancio sino el dolor del peregrino que recién inicia el camino”.

“Entiendo, maestro, es el dolor del desgarramiento de todo lo que se tiene que ir dejando en el camino”.

“Dejarlo todo”.

“Es así, maestro, he comprendido que el sentido del peregrinaje es ir dejando en el camino el pesado equipaje que traemos de vidas y vidas

En ese equipaje traemos nuestras muertes y nuestros muertos, las veces que morimos en el error y en el pánico, y los muertos que matamos

con palabras, odios y también con puñales que nos ensangrentaron las ropas y el alma”.

“¿Cómo piensas que harás para dejar tus muertes y tus muertos?”.

“Solo entregándoselas al Padre con un amor profundo a quienes me mataron y un arrepentimiento sincero por los que maté, solo así es posible que las muertes desaparezcan y no obstruyan el camino”.

“Benditos sean tus pies que entienden del amor y del perdón”.

“Gracias, maestro, mi cansancio se va aliviando y siento un gran entusiasmo por llegar a recorrer los abismos que me esperan”.

“No solo te esperan abismos, serán solo fugaces anécdotas del camino, quien realmente te está esperando es El Padre, que es la eternidad a la que debe llegar el peregrino”.

“¿Qué es lo que nunca debe olvidar el peregrino?”.

“Lo que no debe olvidar es el tiempo que pasa, que transcurren vertiginosos las noches y los días, que la vida es solo una fugacidad devorada por el tiempo”.

“Maestro, tal como lo presentas parece ser que el tiempo es un enemigo invencible. ¿Qué es un muerto sino alguien que luchó inútilmente por vencer el tiempo?”.

“La vida en Athón es solo eso, el engaño demoníaco de vencer el tiempo, por eso los demohombres engendran hijos, construyen ciudades e incalculables cosas inútiles que las invade, por eso creen en la historia, y en las guerras, por eso pactan una y otra vez sus nacimientos, todo tiene un único sentido, vencer al tiempo. Pero el tiempo es un monstruo que los devora y vomita sus cadáveres, y los cadáveres de los vivos y los muertos son los únicos que habitan el reino de Athón. Por eso es cierto lo que dices, un muerto es solo alguien que luchó inútilmente por vencer al tiempo”.

“Entonces, maestro ¿qué hace el peregrino con el tiempo y con los muertos?”.

“Los abandona porque el peregrino no es un muerto que peregrina en el tiempo, es un alma eterna que viaja a la Eternidad del Padre”.

“Gracias, maestro, estoy empezando a comprender el camino del peregrino”.

18 DE ABRIL

“¿Adónde camina el peregrino? ¿Por qué te lo preguntas si ya lo sabes?” Camina hacia Dios, será sin duda tu respuesta. ¿En realidad lo sabes? Todavía eres un demohombre, aunque ya empezaste a dejar de serlo, ¿puede una conciencia demohumana que como en tu caso está atisbando lo divino, saber algo de Dios? Puedes tener alguna intuición del más allá y mucha fe, eso lo puede certificar tu peregrinaje en el camino, pero solo Dios puede saber de Dios y solo cuando dejes de ser alguien y te fundas en la Divinidad serás Dios que conoce a Dios, que se autoconoce.

¿Cuál es la razón por la que te digo todo esto? No por supuesto porque crea que crees ser Dios que se conoce a Sí Mismo, te considero un demohumano sensato y suficientemente equilibrado e intuitivo como para haber decidido aventurarse por este camino, pero en la enorme confusión de Athón cabe la posibilidad, espero que no, que creas en el Dios que imaginas con tu mente y le rindes culto con la carga de tus emociones. En ese Dios que veneran los demohumanos y al que le piden sus favores. Esa creencia, inducida por el Gran Demonio, es el mayor obstáculo para alcanzar el verdadero Dios que habita en tu alma y al que debes alcanzar por la sabiduría del corazón.

Si tratas de entender con tu mente lo que te estoy diciendo, por supuesto no lo entenderás, porque tu imaginación proyectará un lejanísimo Dios Cósmico al que tendrás que alcanzar en alguna hazaña espacial.

Una imagen de historieta. Rápidamente desistirás por ser Dios una meta inalcanzable.

Estoy seguro que a esta altura de tu experiencia te ofenderías si te atribuyese esa visión infantil, y tendrías razón en ofenderte. Vamos entonces a la visión interior, Dios está oculto en tu interior y tienes que desocultarlo. ¿Entiendes esto que repites una y otra vez? No es posible que lo entiendas porque de entenderlo realmente y solo se lo entiende con el más profundo de los discernimientos, no te estaría hablando porque no estarías en esta casa ni en ninguna otra porque ya habrías trascendido todas.

El punto del que partes es verdadero, un viaje interior para encontrarte con Dios, y este es el camino del peregrino. Te hago ahora una pregunta: ¿qué entiendes por interior? Para un demohumano, y lo sigues siendo aunque ya empezaste a dejar de serlo, lo interior tiene que ver con los estados de la conciencia que no se ven ni tampoco están en la percepción de ninguno de los otros sentidos, porque esta percepción señalaría el afuera, sino con aquello que siente, piensa, razona, imagina. En otros términos, con los estados psíquicos. Entonces el demohumano que medita o dice meditar porque en realidad imagina que está meditando también imagina la conciencia y en ese imaginario de dos planos, uno interno pero en la superficie donde se agitan los demoníacos torbellinos mentales y otro interno profundo donde habita el alma, y en el centro del alma, Dios, la meditación para este demohumano consiste en aquietar los torbellinos de la superficie de la exterioridad, y cuando estos se calman ingresar a la profunda interioridad donde puede entrar en conexión con el alma, con Dios, con el Ser o El Padre, o como quiera llamarlo.

En todo esto hay una parte de verdad porque es en ese lugar donde se manifiesta la Energía del Padre, ya sea en Sí Mismo o a través de maestros, Rishis, u otros seres celestiales, y se lleva a cabo, a través de los canales unificados del *anahata*, el *visshudda* y el *ajna*, la conexión que

permite los mensajes. Esta es la parte de verdad a la que me refería pero esta experiencia es consecuencia de la Gracia por la que la Gracia del Padre desciende a la conciencia del demohumano en Athón. Si el peregrino se detiene ahí, cree que esa es la Verdad del Padre y del alma y no solo un descenso de la Divinidad en Athón, inevitablemente se desviará del camino. La intuición guiada por la fe lo tiene que llevar a comprender que todavía no llegó a ningún lado, sino que la Gracia del Padre es la que llegó a él, a su estado demoníaco, a su mente confusa para comenzar a transmutar .

Tiene que quedarte en claro que el camino del peregrino es entregarte a esa transmutación que irá abriendo los *chakras* espirituales que serán el camino hacia Dios.

Hasta acá son posibles las palabras”.

Estas fueron las palabras del maestro Chidananda.

19 DE ABRIL

Lo miro al maestro y me digo:

“Está llegando el momento del adiós”.

Mañana tendré que abandonar la casa, el viaje debe continuar.

El peregrino deja atrás, hasta que desaparezcan, los pasos que transitó. La mínima huella lo hará retroceder, “toda huella es un imán que atrae irresistiblemente al pasado”, me dijo un sabio hace mucho tiempo, cuando todavía ni soñaba que algún día caminaría por el zodiaco buscando la liberación de mi alma.

Hay algo que más allá de argumentos y convicciones no puedo negar, en el fondo de mi corazón tengo un apego a esta casa y siento cierta zozobra, el anuncio de un desgarramiento que va a doler, cuando cruce su frontera y quede atrás todo lo que he vivido.

Es una casa ¿Y qué es una casa? Un abrigo, la seguridad, lo conocido, las palabras del maestro, su energía, después de unos días de habitarla hasta los demonios que querían atacarme no podían sorprenderme. Y cuando parece todo navegar en aguas calmas, tengo que cambiar de mares, nadie me anunció nada de lo que vendría. ¿Nuevas tormentas? ¿Demonios desconocidos? ¿Un maestro implacable?

También comprendo que solo hice un pequeño tramo del camino. Falta mucho todavía, porque si no faltara, ¿me agobiarían estas dudas y temores? ¿Quién está hablando en mi sino esas voces oscuras que siempre me acompañaron en el doloroso tránsito por las vidas? Vidas detenidas en el apego por miedos y odios. Qué difícil es desapegarme, recién

ahora, después del bautismo, puedo iniciar, esa es la primera iniciación, el desapego de los miedos y los odios, cuando las voces quieren llevarme a un nuevo apego, al de la energía de esta casa, a su abrigo y su gozo, a la presencia del maestro.

El maestro que mira el conflicto que empieza a torturarme, me dice:

“¿A qué te apegas sino a las ilusiones que proyecta tu mente y que imaginas como esta casa? Esta casa no existe sino en tu mente porque en tu alma no hay casas ni recorridos, solo El Padre, pero y esta es la paradoja del camino, tu alma debe creer recorrerla para que al final comprenda que no hay camino, ni hay zodíaco, ni maestros a los que apegarse, solo El Padre, la Presencia Eterna. Los demás son juegos de esta *Maya* revivida que es necesario jugar por el tiempo que transites en estas casas para llegar al único desapego, el desapego de *Maya*, como el juego del Padre para Ser en El Padre.

Pero el juego debe ser jugado, para poder trascenderlo, con fe, amor, discernimiento, entrega, disciplina, porque es el único modo de llegar al final, que no es sino el Principio, el Origen del que saliste para jugar un tiempo y regresar, el tiempo del regreso ha llegado.

¿Cómo podrías apegarte a mí si yo soy tu alma hablándote en otra imagen para que esa alma se comprenda a sí misma?

¿A qué podría apegarse el alma? ¿Acaso el alma no es El Padre? ¿Puede El Padre apegarse a su *Maya*, a su propio juego?”.

En el *samadhi* que me otorgó la Gracia del Padre, ya no estaba Chidananda, su casa y su enseñanza, solo El Padre existía en el Cosmos Infinito, más allá de las casas y el apego.

Ahora estoy nuevamente en la casa de Chidananda, todo ocurrió más allá del tiempo, y vuelvo a ser un demohombre que empezó a dejar de serlo, y dejaré de serlo recorriendo las casas que me esperan.

Me preparo para la salida de la casa, con regocijo veo que mi ángel guardián seguirá conmigo, “te acompañaré hasta el final”, me dice mientras va llegando la noche que cuando se transforme en amanecer, amaneceré en el último día en la casa del maestro Chidananda.

20 DE ABRIL

Voy caminando por un túnel luminoso que me va llevando a la salida de la casa y mientras camino me pregunto.

“¿Qué es lo que da sentido al peregrinaje?

¿Qué impulsa al peregrino a recorrer su camino?

¿Cuál es su ganancia y qué debe abandonar en este tránsito?

Y mi alma me responde:

“Lo único que da sentido a cada paso es tener bien claro cuál es el destino del camino y que cada paso nos acerca a ese destino.

En este peregrinaje el destino es El Padre y Él es la brújula que guía y le da sentido a ese destino.

Solo la fe puede recorrer este sendero.

Este transitar no está exento de un desgarramiento ya que en cada paso está la Presencia del Padre y esta Presencia implica el abandono de todo el bagaje demoníaco con toda su historia de pactos y locuras.

Dejar los demonios es desgarrarse del engaño, un engaño que desde la caída viene subyugando y todavía hay una lucha interior entre el sopor del engaño, sus promesas de goces y amenazas de castigos al alma que pretenda abandonarlo, porque el engaño es el arma con que el Gran Engañador me capturó desde la caída.

A pesar de que la mente por momentos se resiste, mis pies de peregrino son imantados por El Padre que me dice que no mire atrás, que con fe sostenga el camino que paso a paso le irá revelando al alma, la identidad

real, y en esta revelación al engaño se le caerán las máscaras y ya no podrá engañarme.

Al término de ese túnel de Luz me espera el maestro Chidananda junto con los ángeles colaboradores de la casa que me saludan gozosos por haber cumplido con este primer tramo del camino.

“No extrañes y quieras pactar de nuevo tu nombre y tu cabeza que te corté en el bautismo.

Este camino no se puede recorrer con nombre y cabeza”, me advierte el maestro mientras me pide que lo acompañe al ascenso de una montaña que está en las cercanías.

Acompañado por el maestro el ascenso se hace leve y al llegar a la cima se encuentra Milarepa encendiendo una fogata. Chidananda se abraza con el maestro tibetano y con un gesto me señala para que éste me reciba en su casa en la continuación del camino.

El fuego de la fogata se intensifica y en él se van quemando muchos demonios que cargo en las espaldas.

“Los demonios siempre caen y que caigan los demonios es necesario para que no arrastren tu alma al engaño”, me dice Milarepa mientras aviva el fuego.

“Quieren llevar mi alma al abismo”, le respondo con cierta zozobra.

“No te preocupes, es uno de los tantos engaños la amenaza de la caída, para el alma no hay abismos porque pertenece al Padre, pero el gran juego del Gran Demonio es poblar la mente de terrores y de abismos. A pesar de que estás sin cabeza todavía el fantasma de tu mente te perturba, en ella habita otro fantasma, el supremo engañador, el fantasma de la caída”.

“Debo regresar, otros peregrinos están esperando que les otorgue el *mantram*, la llave que les abra la puerta de mi casa”, dice el maestro Chidananda mientras se despide para ir descendiendo por esa montaña, y su imagen se va angostando hasta perderse en algún recodo.

Milarepa me mira y yo lo miro conmovido, me hace un gesto y tomamos por un sendero de la montaña rumbo a su casa, y poco antes de llegar aparece Varuna y el dios, inundándome con su Luz me dice:

“Unos pocos peregrinos han empezado a recorrer el camino que estos pocos puedan ser la guía para que muchos más encuentren el sendero, ese es el propósito del Plan del Padre.

Iniciado el camino la imantación del Padre se intensifica, y aún si alguno quiere volver atrás, los caminantes que también peregrinan, lo tomarán de las manos y lo conducirán nuevamente al sendero”.

El maestro Chidananda, su nombre familiar es Sridar Rao, nació en el Sur de la India el 24 de septiembre de 1916. realizó sus primeros estudios en Mangalore y en 1933 ingresó a la escuela Muthiah Chetty de Madrás. En 1936 fue admitido en el colegio católico San Ignacio de Loyola. Dos años antes, en 1924 el maestro Sivananada lo autorizó para colaborar en el dispensario del *ashram* de Rishikesh. En 1948 es nombrado Vice director de la Yoga Vedanta Forest University y profesor de Raja Yoga en la misma. El 10 de julio e 1949 el maestro Sivananda lo inicia en la Sagrada Orden de Samyasa como Swami Chidananda, nombre que significa “Aquel que está en la más elevada conciencia y beatitud”. Desde entonces peregrinó por el mundo transmitiendo la verdadera enseñanza de la India Espiritual. El maestro abandonó el plano físico en mahasamadhi el 28 de agosto del 2008 a las 8:11 pm en una ermita de los himalayas donde se encontraba retirado. A pedido del Padre está a cargo de la primera casa del zodiaco.